



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado de Historia

La conquista del saber: disciplinas, métodos y
modelos sociales en la Edad Media.

Autor

Lorena López Etayo

Director

Germán Navarro Espinach

Facultad de Filosofía y Letras
Año/2014-2015

ÍNDICE

Introducción.....	3
Justificación del trabajo.....	3
Objetivos del trabajo.....	4
Estado de la cuestión.....	5
Metodología aplicada.....	8
 Desarrollo Analítico.....	 10
1. Ethos Medieval.....	10
2. Concepto de educación.....	15
3. Métodos de aprendizaje.....	20
4. Instituciones educativas medievales.....	23
5. Educación principesca.....	25
Introducción.....	25
Vicente de Beauvais y sus obras principesca.....	26
Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV).....	27
El Vergel de los Príncipes y el Diálogo sobre la educación de Don Juan.....	30
6. Educación nobiliaria: cortesana y caballeresca.....	31
Preceptores de la infancia.....	31
La educación: un derecho y un deber cortesano.....	31
Notas sobre la infancia noble castellana.....	34
Cultura cortesana (XIII-XV).....	35
La obra de Don Juan Manuel.....	35
Caballería armada.....	39
7. Educación de las mujeres medievales.....	41
8. La educación en los reinos cristianos.....	45
En Castilla: Las aportaciones de Alfonso X el Sabio.....	45
En Aragón: El pensamiento pedagógico de Ramón Llull.....	46
 Conclusiones.....	 50
Bibliografía.....	52
Anexos.....	57

INTRODUCCIÓN

Justificación del trabajo:

La idea de llevar a cabo la elaboración del trabajo parte el interés que siempre me ha suscitado el tema de la educación a la largo de la Historia y sobre en concreto de la época medieval. A todo ello contribuyó mi estancia el curso pasado en la Universidad de Salamanca (gracias a la concesión de una plaza dentro del programa de intercambio SICUE) donde me fueron impartidas una serie de disciplinas sobre historia cultural de la Edad Media que aumentaron mis deseos de ampliar mis conocimientos sobre el tema. Con todo ello me dispuse a elaborar un proyecto de investigación sobre la figura de Isabel I de Castilla, (ya que mi objetivo estaba enfocado hacia las figuras femeninas del medievo castellano: reinas, princesas, doncellas) en lo que concierne a su educación: perceptores, la influencia que supuso ella en la instrucción de sus hijos, cómo concebía ella la educación relacionada con el plano religioso... y todo ello me dio suficientes ideas como para querer desarrollar posteriormente un nuevo trabajo donde en líneas generales, pudiera exponer los principales aspectos que caracterizan a la educación durante el medievo y abordar que papel tuvo la mujer dentro de todo este universo didáctico.

Por otro lado, en vistas a finalizar el grado y comenzar un nuevo máster posiblemente relacionado con el profesorado de secundaria para completar mi formación, me pareció interesante poder realizar una síntesis que conjugaría ambos elementos: la disciplina propiamente histórica centrada en el periodo medieval, junto con la disciplina educativa. En este sentido volviendo la vista al pasado e investigando cuáles eran los métodos, los contenidos, materias y conocimientos que se enseñaban desde la Antigüedad, quizás podamos tener una mayor comprensión de como todo este proceso formativo ha ido evolucionando hasta constituir nuestro actual marco educativo con sus correspondientes formas de instruir.

A lo largo de la Historia, todas las culturas han recibido en mayor o menor medida una serie de conocimientos y de valores que marcaron su devenir humano y sus formas de ser. Por todo ello me parece imprescindible dar cabida al intento de estudiar o trabajar la transmisión del saber de una época a otra (en este caso de la época antigua a la época medieval) y dentro de este ámbito intentar conocer qué es aquello que se hereda y permanece y qué se crea como algo innovador. El carácter teocéntrico y la estratificación tan marcada de la sociedad medieval, hacen que me interese en conocer cómo se van gestando las pautas educativas desde los diferentes sectores sociales. En este sentido deseaba aproximarme a conocer los contenidos educativos del medievo, la forma en la que eran impartidos y quiénes eran los responsables del proceso, pero completándolo de forma más específica con determinadas educaciones: principesca, nobiliaria, y femenina. De la misma manera con la realización del trabajo se invita a profundizar más sobre la educación de las mujeres medievales ya que a pesar existir información sobre ellas, no puede ser comparada con la cantidad de fuentes que contamos para el estudio de la educación de los varones.

Objetivos:

- Dar a conocer las características y bases sobre las que se sustenta la educación medieval, incidiendo sobre todo en el carácter teocéntrico, enciclopedista y escatológico.
- Exponer de manera clara qué se entendía en el período medieval por educar, cuáles eran los factores que influían para llevar a cabo los actos o procesos educativos y qué objetivos tenían en mente las gentes del saber en aquella época.
- Explicar en líneas generales los diferentes contenidos y las fuentes del saber que configuraban los planes de estudio medievales para la instrucción de niños, adolescentes y adultos.
- Establecer unas pautas claras para entender cómo los maestros medievales adoctrinaban, y qué métodos utilizaban para ello.
- Abordar el tema de la didáctica bajomedieval y del sentido del saber en la escolástica medieval atendiendo a la recurrencia enciclopedista, el sentido historicista, la sacralización del libro y la teoría del espejo. A todo ello se une la memoria en las obras pedagógicas de la Baja Edad Media como elemento escolástico clave.
- Establecer las líneas maestras y preocupaciones de algunos escolásticos importantes como Vicente de Beauvais, Hugo de San Víctor... Autores que se preocupan por recoger el saber, componer obras enciclopédicas y por el concepto de la refracción para plasmarlo en sus *speculums*.
- Dejar claras las instituciones educativas medievales. Diferenciar primero la educación eclesiástica (escuelas monásticas, catedralicias o episcopales, y parroquiales o presbiterales) de la educación popular (compuesta por el pueblo llano: comerciantes, mercaderes, artesanos). Si atendemos a las escuelas o universidades debemos diferenciar dos periodos: la Alta Edad Media (ss.VI-VII) donde sobrevive la cultura clásica, nacen las escuelas medievales (V-VII), destacan las escuelas de monásticas de Inglaterra e Irlanda (VII-IX), y tiene lugar el Renacimiento Carolingio (VIII-IX); de la Baja Edad Media (XII-XV), que es la que interesa exponer con el nacimiento y la consolidación de la Universidad.
- Transmitir como en una sociedad altamente jerarquizada se determinan diferentes educaciones, de manera que, a cada estrato social le pertenece una instrucción concreta: clérigos, artesanos, comerciantes...incidiendo más en los príncipes y nobles.

- Poder observar en el caso de príncipes y nobles cómo se desarrolla su educación: qué contenidos aprenden desde la infancia, cuál es el papel de la madre, del padre, y de los ayos en todo este desarrollo, cuáles son los planes de estudio que siguen, qué actividades a realizar sobresalen desde que son pequeños, y ver, qué grado de desarrollo tiene el aprendizaje intelectual en todo esta esfera aristocrática. Nos movemos en un mundo donde los conflictos bélicos son muy abundantes, por lo que no es de extrañar que muchos pedagogos de prestigio como Ramón Llull y Don Juan Manuel elaboren diferentes doctrinas o tratados didácticos en donde se recojan los comportamientos y las pautas que estos modelos medievales han de llevar a cabo para entre otras cosas defender y servir a la sociedad.
- Dejar clara la idea de que la sociedad aristocrática produjo un género literario definitorio de la cultura medieval: la educación de príncipes o caballerescas. En este sentido y de modo más específico, conviene recoger como este género queda dividido en: los *Specula principis* o espejos de príncipes, dirigidos a la educación de niños nobles o futuros reyes; *Regimina principis* o tratados de príncipes para orientar la formación moral de los gobernantes en ejercicio y los *Tratados pedagógicos de caballería*, para orientar la formación de los que ejercen la justicia y la milicia.
- Explicar las pautas educativas femeninas destacando la instrucción femenina aristocrática y todo ello acompañado de la exposición de los diferentes manuales que se crean para ellas, plasmando las actitudes por las que deben regirse.

Estado de la cuestión:

Para abordar el tema de la educación medieval es preciso hacer un recorrido por los diferentes manuales generales de la Historia de la educación, los cuales recogen capítulos concretos sobre educación medieval. Los puntos de interés historiográfico de todos los referentes se reducen a: asentar las bases de la educación, sus finalidades, los diferentes tipos de fuentes del saber, las instituciones docentes y la educación jerarquizada de la sociedad. Casi todos ellos prestan mayor atención a la educación de religiosos, príncipes y nobles, dando pinceladas sueltas sobre la educación gremial y dejando para último lugar algunas ideas esbozadas sobre la instrucción femenina. Por ello, es oportuno incorporar estas pequeñas propuestas femeninas a la hora de enumerar los manuales sobre Historia de la Educación publicados en España entre 1910 y 1987 (gran parte de estos ellos son traducciones de textos extranjeros).

- *Una Historia de la educación*, (Madrid, 1910) del americano Tomas Davidson. Se destaca a Jerónimo recomendando el estudio de los poetas paganos para las mujeres.
- *Cartas de San Jerónimo*, (Madrid 1962) de San Jerónimo. Pequeño libro sobre educación femenina escrito por San Jerónimo en los primeros años del siglo V, titulado *Epístola a Leta* que se completa con otras (*Epístola a Paula* y a

Eustoquio, a Marcela y a Pacátula o a Gaudencio). El autor plantea un modelo educativo para las mujeres que llegará hasta el Renacimiento. En las epístolas se invita a las mujeres a iniciarse en las letras.

- *El compendio de historia de la pedagogía*, (Madrid, 1940) de A. Solana, traducción y adaptación del escrito por Eugenio Damseaux y reeditado como Damseaux-Solana (1944 y 1967). Donde se señala desde el prólogo que la obra dedica un espacio específico para todo lo relacionado con la mujer. Posteriormente, San Jerónimo y otros padres de la Iglesia sostienen que la vida de las mujeres está en el hogar doméstico. Enseñanza religiosa y literaria, música, danza y lectura componen la formación.
- *Historia general de la pedagogía*, (México, 1944) de Francisco Larroyo. El autor presta atención a San Jerónimo y a la pedagogía patristica; al monacato femenino y a la influencia de la dama junto con su formación medieval presentando las reglas monacales femeninas.
- *Pedagogía. Historia crítica del problema educativo*, (Barcelona, 1953) de Dante Morando. La educación de la mujer en San Jerónimo es la única referencia a la educación femenina que aparece, señalando que lo que propone en sus epístolas (*Leta y a Gaudencio*) va dirigido a muchachas destinada al claustro.
- *Historia de la educación y la pedagogía*, (Buenos Aires 1959) de Lorenzo Luzuriaga. Situando a la mujer dentro de la educación caballeresca.
- *Historia de la educación, Edades Antigua y Media*, (Madrid, 1960) de M^a Ángeles Galino, donde analiza la propuesta de San Jerónimo. Bajo el epígrafe *San Jerónimo y la educación* se presenta el contenido en tres apartados: un programa que sin renunciar a la tradición se inscribe en los ideales del cristianismo (época, dónde se ofrece el matrimonio como referencia para el proceso educativo); una valoración positiva de las facultades femeninas y una recopilación de los contenidos y métodos de formación. Galino destaca las exageraciones de San Jerónimo hacia las mujeres aunque sus argumentos son la más amplia aportación hacia la educación femenina. La obra de Vicente de Beauvais, *De Eruditione filiorum nobilium*, que presta atención en uno de sus capítulos a la educación de las jóvenes nobles, fue objeto de atención de Galino. Esta sostiene que apoyado en la obra jeromiana, el tratado propone ampliar el programa de conocimientos literarios y escriturísticos de las doncellas nobles.
- *Historia social de la educación*, (México, 1965) de Robert Holmes Beck. Donde se recogen alusiones a las primeras letras que las muchachas aprenden en las escuelas de canto antes de la gramática latina.
- *Historia de la educación*, (Barcelona 1962) de C. Atkinson y E. Maleska. Habla sobre las monjas medievales.
- *Historia del pensamiento pedagógico*, (Buenos Aires, 1967) de Frederick Mayer. No se subraya la contribución tan específica de San Jerónimo con las mujeres, solo se cita que se les enseñe en las artes domésticas. Se señala que la

educación femenina ocupa un lugar secundario y que sólo las religiosas recibían alguna instrucción, citando a la abadesa Eloisa.

- *Historia de la educación*, (Madrid, 1968) de Isabel Gutiérrez Zuluaga. Se cita la *Epístola de Leta* como primer tratado de educación femenina y dónde se presenta un programa de educación intelectual y moral para la mujer cristiana.
- *Historia de la educación*, (Madrid, 1971) de J.M Moreno, A. Poblador y Del Río. Se afirma que San Jerónimo interesa en la Historia de la educación por sus pautas femeninas. Se detiene en los postulados ascéticos que se recomiendan a la mujer virgen, destacando como nuevo la inteligencia de la mujer.
- *Historia de la pedagogía*, (Barcelona en 1973) de Debesse y Mialaret. Dedicar un corto apartado a las mujeres en la sociedad feudal sintetizando la condición femenina desde el Imperio Romano hasta el final del medievo.
- *Historia de la educación occidental*, (Barcelona 1979) de James Bowen. Dentro de la educación medieval del caballero, se hace referencia al hecho de que las jóvenes no se beneficiaron de un plan de educación específico para ellas salvo en los conventos o en las familias como la de Carlomagno.
- Texto muy utilizado en España, *Histoire mondiale de l'éducation*, (Paris 1981) de Gaston Mialaret y Jean Vial. Donde se alude a la educación de las monjas sin diferenciarse de la de los monjes y a Dhuoda como aristócrata cultivada.
- *La educación en la cristianidad antigua*, (Barcelona, 1983) de Pierre Riché. Dedicado un apartado a Dhuoda y a la obra escrita por ella sobre la educación de su hijo. Otros apartados recogen la *Carta a Leta*, la *Carta a Gaudencio* o pautas para educar a las monjas jóvenes.
- *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*, (Madrid, 1984) de Alfonso Capitán Díaz. En el epígrafe *San Jerónimo y la educación femenina*, plasma el contenido de la *Carta a Eustoquio* que aborda el tema de la educación de la mujer casada. Y en relación con la *Carta a Leta* presenta la educación que conviene a una futura monja. Se refiere también a la *Carta de Gaudencio*, donde describe el proceso de educación que hay que seguir desde que la niña tiene pocos meses.
- *Historia de la educación*, (Madrid 1987) de Mario Manacorda. Se dedica atención en el capítulo *La educación en la Baja Edad Media* al aprendizaje en las corporaciones, y al hecho de que algunos estatutos como el de los fabricantes de rosarios, permiten trabajar a viudas y tomar aprendices.
- *La educación y su historia*, (Madrid 1952) de Francisca Montilla.
- *Historia de la pedagogía*, (México, 1961) de Hermann Weimer.
- *Historia de la pedagogía*, (Madrid 1964) de Abbagnano y Visalberghi.
- *Historia de la filosofía y de la pedagogía*, (Alcoy, 1966) de Aldo Agazzi.
- *Historia de la educación*, (Buenos Aires, 1968) de Roges Gal.
- *Historia de la educación en la cultura Occidental*, (Buenos Aires, 1970) de Robert Ulich.
- *Historia de la educación*, (Buenos Aires, 1977) de W. Boyd y E. King.
- *Historia social de la educación*, (Barcelona, 1981) de Antonio Santoni.

- *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*, (España, 1982) de E. Durkheim.¹

Metodología:

Para la elaboración del trabajo se ha buscado progresivamente diferentes temas que relacionados entre sí han configurado el discurso definitivo. Inicialmente para la búsqueda de informaciones se ha recurrido a manuales generales de Historia de la Educación tanto a nivel europeo como aquellos centrados en la educación en España durante la época medieval, y que han sido los ejes desde los cuales se han ido incorporando documentación específica. Con ellos, se han trabajado los aspectos generales de la educación: factores influyentes, concepto, objetivos, materias, instituciones docentes, métodos...y posteriormente se ha recurrido a diferentes bases de datos de internet, desde donde se han extraído diferentes artículos abordando temas concretos que podemos estructurarlos en cinco apartados:

- 1: Alcance de la cultura y didáctica pedagógica bajomedieval junto con el sentido del saber en la escolástica medieval.
- 2: Educación estamental: clérigos, príncipes, nobleza (cortesana y caballeresca)
- 3: Educación femenina.
- 4: La educación en los reinos cristianos (Castilla y Aragón)
- 5: Literatura didáctica

Las fuentes desde donde se ha extraído la información son las siguientes:

- Para la búsqueda de bibliografía se ha recurrido al catálogo online de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza donde se han localizado los libros en formato físico. (www.roble.unizar.es)
- Distintas bases de datos especializadas para encontrar textos en formato digital:
 - Repertorio de Medievalismo Hispánico del CSIC (www.imf.csic.es)
 - Anuario de Estudios Medievales del CSIC (<http://estudiosmedievales.revistas.csic.es>)
 - Digital CSIC (<http://digital.csic.es>)
 - El portal Academia.edu (<https://www.academia.edu>)
 - Dialnet (www.dialnet.unirioja.es)

¹Flecha García, C. (1994). Las mujeres en la historia de la educación medieval. En M^a del Mar. Graña Cid (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L. págs.54-60

- Biblioteca digital de Google, Google Books
(www.books.google.es)
- Google académico
(<https://scholar.google.es>)
- Sociedad Española de Estudios Medievales
(<http://www.medievalistas.es>)
- Reti Medievali
(<http://www.rm.unina.it>)
- Pares
(<http://pares.mcu.es>)
- Teseo
(<https://www.educacion.gob.es/teseo>)
- Biblioteca Nacional
(<http://www.bne.es>)
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
(<http://www.cervantesvirtual.com>)
- Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca
GREDOS
(<http://gredos.usal.es>)
- Rep. Revista de pedagogía española
(<http://revistadepedagogia.org>)
- EUSAL Revistas, Gestor Online
(<http://revistas.usal.es>)

DESARROLLO ANALÍTICO

1. El Ethos Medieval.

Tres aspectos definen el *ethos medieval* desde el punto de vista cultural: el **carácter teocéntrico de la cultura; la síntesis fe y razón, ciencia y teología; y el enciclopedismo escatológico**. Valores todos ellos que recogen las tradiciones grecorromanas y paleocristianas. En relación al **primero**, la ruptura de las estructuras del Imperio Romano dará lugar al auge de la Iglesia como principal fuente de principios doctrinales, morales, sociales y culturales y el punto de referencia para las actividades del ser humano, incluida la instrucción, se encontrará en buscar la perfección cristiana.² Una perfección que según Javier Vergara, “Consistirá en ordenar toda actividad humana a un orden sobrenatural, entiéndase *santidad*, teniendo como referente inspirador, cuando no rector, el magisterio de la iglesia”.³ Conviene añadir, cómo el orden político se verá afectado por la sacralización cultural, y a partir del siglo V, gobernar tendrá el objetivo de dirigir los asuntos personales y colaborar con la Iglesia. Ello se asienta en las diferentes obras del período carolino: *Via Regia*, del abad Smaragdo; *De institutione regia*, de Jonás de Orleáns; *De regis persona et regio ministerio*, de Hincmaro de Reims, etc.⁴ De todas ellas saldrá una idea cumbre que marca la cultura del medioevo como sostiene J.Vergara⁵:

La inmersión del orden político en una perspectiva sobrenatural, circunstancia que convertirá el oficio de reinar en un cargo o *ministerium*, inspirado por la iglesia y que pretende implantar el orden divino en el mundo.

En cuanto al **segundo**, hemos de decir que pasó por diferentes etapas. En un primer período, el saber medieval está marcado por lo sagrado, lo teocrático y lo fideista, el hombre de la Alta Edad Media se aleja de las preocupaciones terrenales para centrarse en las Sagradas Escrituras.⁶ En este sentido nos encontraremos como indica J.Vergara ante:⁷

Un desiderátum que descansaba sobremanera en el asentimiento por la fe a las verdades reveladas, en el valor ascético de la educación moral y en el carácter propedéutico de las artes liberales conservadas en los claustros monacales por los esfuerzos, entre otros, de Severino Boecio e Isidoro de Sevilla.

²Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. págs.110-111

³Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.111

⁴Ibídem, pág.111

⁵Ibídem, pág.111

⁶Ibídem, pág.112

⁷Ibídem, pág.112

Con el paso del tiempo el hombre altomedieval se interesa por saber y se hace eco de la **secularidad**. Es el momento de la sociedad civil más urbana y secular en el marco siempre de la cultura teocéntrica. A partir de entonces se pretende entender la fe, la existencia y el destino de los hombres desde unos presupuestos de la razón y la conciencia. Personajes como San Anselmo (1033-1109), Pedro Abelardo (1079-1142), Bernardo de Claraval (1090-1153), los victorinos Hugo (1096-1141) y Ricardo de San Víctor (1173), el llamado “Nuevo Aristóteles”, Alberto Magno (1200-1280), Tomás de Aquino (1225-1274), San buenaventura (1221-1274) elevarán los saberes, los conocimientos y la teología a cuotas desconocidas hasta entonces. Ahora las gentes de los siglos XI, XII y XIII adoptan una visión más abierta y racional de la cultura pero sin renunciar a la fe, a la educación, ni a la visión beatífica de dios. Vuelven a descubrir el valor creativo y humanizador de la inteligencia.⁸ Como explica J. Vergara:⁹

El hombre - dirán los escolásticos- aunque se autoconquista, madura y adquiere a sí mismo con la educación moral y el poder de la gracia, se actualiza con la fuerza del entendimiento (*homo in quantum homo solus est intellectus*). Con el entendimiento se captan las esencias de las cosas, se trasciende la materialidad de lo creado y se accede a la meta de la razón última de la cultura: la búsqueda de la verdad o sabiduría.

En este contexto los escolásticos realizaron una gran síntesis entre la pedagogía moral, ciencia y teología. Según J. Vergara, “Una síntesis que en el plano práctico derivó en un misticismo racionalista del que los escolásticos difícilmente pudieron sustraerse”.¹⁰ Hugo de San Víctor, decía al respecto, “En efecto, una cosa es no saber y otra muy diferente no querer saber. No saber es, sencillamente, propio de la debilidad, pero despreciar el conocimiento es propio de una voluntad depravada”.¹¹

En todo este universo pedagógico se apuesta por el valor del **entendimiento**. Los escolásticos lo consideraron como la dote más cercana a la naturaleza divina, aquello que impulsa al hombre a desear comprender la realidad.¹² El entendimiento necesitaba una condición previa para realizarse y que sustanciaron en la capacidad de la educación moral (*la educatio*). Un término que los bajomedievales entendieron en opinión de J. Vergara, “Como la adquisición cuidada de costumbres para regir ordenadamente las facultades del alma y conducir sus afectos y emociones a la práctica de la virtud”.¹³ De esta forma se entraba en una de las cuestiones más importantes de la pedagogía

⁸Ibídem, pág.112

⁹Ibídem, págs.112-113

¹⁰Ibídem, pág.113

¹¹HUGO DE SAN VÍCTOR, Didascalicon, I, I, 4. Edición promanuscrito de M.L. Arribas y C. Muñoz Gamero. Madrid, UNED, 2009. Citado en Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. pág.113

¹²Vergara Ciordia, J. (2005). Alcance y sentido de la cultura pedagógica bajomedieval. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, (24), pág.240

¹³Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.113

medieval: el control de las pasiones y devociones del alma. Y así lo sostiene J. Vergara.¹⁴

Se trataba de roturar y allanar el camino del aprendizaje, de facilitar el ejercicio al entendimiento y memoria y, muy especialmente, de fortalecer la voluntad para sujetar y corregir lo que los estoicos romanos denominaron con acierto el natural *indómito del alma*.

Concepto que simbolizaba en el mundo medieval y en el escolástico los lastres del pecado original, todo lo que no está sometido a norma ni control. Era una rudeza que aparecía en el nacimiento y se manifestaba como primera cosa en los hombres. Cuando estos pecados se corrigen, el alma y la disciplina se incorporan a la natura de forma virtuosa, y el alma ya está preparada para aprender.¹⁵

La disciplina era una necesidad del alma para llegar a la sabiduría y debía ejercitarse desde la infancia y practicarse a lo largo de la vida para hacer frente a la imperfección. Afirma J. Vergara, “Para los escolásticos, la disciplina no busca únicamente adiestrar o reprimir las pasiones desordenadas del hombre; su propósito es corresponsabilizar al alma en la virtud, y guiar la voluntad al bien”¹⁶. Tarea que no se acaba con la severidad y el rigor de los castigos. Y además la escolástica tardía sostendrá que la austeridad desanima y no sirve para corregir.¹⁷

Todo ello hacía que el pensamiento antropológico- didáctico medieval se alejara del narcisismo moral e intelectual clásico que creía en la posibilidad de alcanzar la sabiduría con las fuerzas de la naturaleza humana y, sin embargo, se apoyara en las fuentes paleocristianas, las cuales creían en el valor instructivo y reparador de la **gracia**.¹⁸ Con la gracia se cerraría la trilogía que constituía la base de la restauración pedagógica medieval y que culminaría con la sabiduría.¹⁹

En cuanto al **tercer aspecto**, vemos como el deseo de plenitud intelectual lleva a todas las culturas a tener sus referentes enciclopédicos. Los hombres altomedievales inician este proceso con los referentes grecorromanos y patrísticos. Ya San Agustín en su *Doctrina Christiana*, tenía el deseo de reunir los conocimientos que posee el hombre sobre la naturaleza para utilizarlos en beneficio de la Sagrada Escritura. En la Alta Edad Media se producen ejemplos de enciclopedistas donde se repone el saber grecorromano, cabe destacar: *De numptiis Philologiae et Mercurio*, de Marciano Capella (430); *Institutiones divinarum et saecularium lectionum*, de Casiodoro (siglo VI); *Etimologías*

¹⁴Ibídem, pág.113

¹⁵Ibídem, págs.113-114

¹⁶ Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P. (2001). La educación durante la Edad Media. En E. Redondo García (coord.), C. Cárcles, A. Gutiérrez, J. Laspalas, P. Pernil y J. Vergara, *Introducción a la Historia de la Educación*. Barcelona: Ariel. pág.273

¹⁷Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P, “La educación durante la Edad Media (...)”, pág. 273

¹⁸Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.115

¹⁹Vergara Ciordia, J, “Alcance y sentido de la cultura pedagógica bajomedieval (...)”, pág.260

de San Isidoro (621); *De clericorum institutione*, de Rabano Mauro (822-836); *De divisiones naturae*, de Juan Escoto Erígena (850-875), etc... Con la Baja Edad Media se profundizara este enciclopedismo con novedades. La ciencia tradicional queda obsoleta y estancada en los límites de las artes liberales, por lo que no podía explicar la realidad de los nuevos tiempos. Era hora de abrir los conocimientos a los nuevos saberes y a los nuevos métodos.²⁰ Destacará pues, toda una ola enciclopédica²¹ cuyo conjunto uniforme influirá en el ideal de síntesis y universalidad que más definió la Edad Media: el *Speculum maius* de Vicente de Beauvais.²²

Vicente de Beauvais (1200-1264) escritor didáctico de la primera mitad del siglo XIII, redactó un gran compendio que se considera como la enciclopedia mejor acabada del medievo y que desborda las artes liberales. Su obra *Speculum maius* se publicó entre 1254-1259 y fue un intento por recoger todo el saber conocido hasta entonces. Se divide en cuatro partes: en primer lugar, un *Libellus Apologeticus* o introducción donde describe el fin de una obra que tiene en la comprensión y vivencia de las Sagradas Escrituras una buena parte de sus mejores empeños. A continuación viene el *Speculum naturale*, donde se propone una visión del cosmos enfocado como un símbolo que ha de ser descifrado hasta descubrir en cada cosa la idea de Dios que realiza. *El Speculum doctrinale* ofrece una historia cronológica de las vicisitudes de la humanidad, empezando por Adán y Eva, y prestando una atención notable para su época a la historia cultural de la antigüedad. Su concepción providencialista, de fuerte sabor agustiniano, pretende registrar los progresos de la humanidad bajo la mirada de la Providencia. Por último el *Speculum historiae* es un resumen del pensamiento escolástico contemporáneo.²³

Otros aspectos influyentes.

Si atendemos al **sentido historicista**, hay que destacar que para los medievales y escolásticos el acceso a la sabiduría era un proceso intelectual que estaba ligado con la memoria del pasado y con las *Res Gestae*. Los enciclopedistas tenían un espíritu histórico y pedagógico y estaban interesados en captar el pasado. La dimensión historicista del conocimiento medieval obedece a una visión escatológica de la existencia. Los escolásticos buscarán en la *Res Gestae* los registros didácticos que han marcado las formas y modos para acercarse al conocimiento y unión con Dios, y además, se pretende hacer de la Historia un saber práctico que ayude a llegar a la sabiduría.²⁴

Todo ello hace que miremos hacia otro punto, la **sacralización del libro**. En este sentido el libro adquiere un sentido escatológico y santificador de primer orden,

²⁰Vergara, J, "Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)", pág.116-117

²¹ Ver Anexo A: tabla I

²²Vergara Ciordia, J. (2000). El sentido del saber en la Escolástica medieval. *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, (13), pág.424

²³Galino, M.A. (1982). Los temas pedagógicos tratados por escolásticos. En M^a. A. Galino, *Historia de la Educación I: Edades Antigua y Media*. Madrid: Gredos. pág.545

²⁴Vergara Ciordia, J, "El sentido del saber en la Escolástica medieval (...)", págs.425-427

considerándose instrumento material de la ciencia y camino hacia la perfección.²⁵ Una tarea difícil de realizar en la práctica, por la imposibilidad de abordar en los estrechos límites de la memoria, en la escasez temporal y en el espacio material de las obras enciclopédicas, todos los contenidos de la historia cultural.²⁶ Como solución se dará la virtualidad del resumen, idea que plasmó Hugo de San Víctor en su *Didascalicon* diciendo, “Nosotros debemos abstraer y hacer resúmenes de todo lo que aprendamos, para ser guardado en la pequeña caja de la memoria”.²⁷ Ricardo de San Víctor elaborará su *Liber exceptionum* para ver la necesidad del resumen y Vicente de Beauvais creará oportuno compendiar en una sola obra ordenada y organizada los libros que pudo leer. Su *Speculum maius* fue un esfuerzo mnemotécnico sin igual, que estructuró al libro en diferentes partes con introducción, índice, tabulación temática por epígrafes y capítulos... haciendo viable el conocimiento total.²⁸

Para terminar aludimos a la **refracción o teoría pedagógica del espejo**. Los escolásticos pretendían alcanzar la felicidad conquistando el saber y para ello presentan al conocimiento como el ornato más bello del alma. Ello está en relación con el término *speculum*, el cual encierra un género literario que simbolizó el pensamiento medieval. Según J.Vergara²⁹:

La teoría de la refracción consistía en plasmar el proceso didáctico del conocimiento refractario de manera sistemática y casi completa a través de la simbología que encierra la teoría de la visión catóptrica o conocimiento indirecto de las realidades superiores mediante procesos de refracción.

Los escolásticos conocían los textos sagrados y sabían que era San Pablo quien formuló la didáctica de la refracción en su carta a los Corintios. Pero serán los Padres de la Iglesia los que completen estos principios gnoseológicos de un género literario que tendrá en la teoría de la refracción la base del conocimiento intelectual. La serie de espejos se inició con el *Speculum ecclesiae*, de Honorius Augustodiniensis, (siglo XII) y con el *Speculum virginum*, anónimo del año 1127. Con anterioridad a estas obras el término *speculum* no constituía un género literario. Con la llegada del dinamismo gnoseológico y pedagógico del siglo XII, veremos como la refracción adquiere carta de naturaleza didáctica con entidad propia y se aplicará a varias esferas religiosas generando tipos de libros-espejos.³⁰

Este salto cualitativo que se da en bajomedievo fue importante ya que la naturaleza se presenta como algo inter necesario para captar el reflejo de la divinidad. Así los escolásticos del XIII sostienen como entre el espejo y su reflejo se daba una unidad de

²⁵Ibíd., pág.427

²⁶Ibíd., pág.428

²⁷HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon de studio legendi*, 3,11. Citado en Vergara Ciordia, J. (2000). El sentido del saber en la Escolástica medieval. *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, (13), pág.428

²⁸Vergara Ciordia, J, “El sentido del saber en la Escolástica medieval (...)”, págs.428-429

²⁹Ibíd., pág.430

³⁰Ibíd., pág.430.Ver Anexo A: tabla 2.

materia y forma y que el entendimiento distingue por iluminación y abstracción. Hugo de San Víctor y Vicente de Beauvais apoyarán estas posiciones, en este sentido, el mundo creado es un efecto y reflejo de la manifestación de Dios. En su *Speculum maius* explicará la refracción a partir de conocimiento de la realidad particular.³¹ Así estas gentes se interesan por mostrar la información de la realidad a través de un proceso. Recurren primero al *speculum cogitationis* o comprensión de la realidad sensible, el hombre se encuentra con el espejo del mundo exterior y en la medida que tiene experiencia contempla los elementos reflejados en el *speculum*. Ello se produce gracias al *speculum mentis* o meditación interior. Sobre ellos destaca el *speculum scripturae* como autoridad suprema, se trata de las Sagradas Escrituras, donde se presenta la voluntad de Dios, su refracción es pura sin errores.³²

2. Concepto de educación, objetivos, contenidos y fuentes del saber.

Concepto de educación.

Las gentes del saber de la edad media acceden a presentar una teoría antropológica-pedagógica que está marcada por tres momentos que influyen en la historia del ser humano: **creación caída y restauración**. El primero tiene como objetivo recrearse en un estado de perfección y de felicidad para el hombre. El segundo momento se centraba en los males del pecado original. Con el tercero se restauraba el estado primitivo del hombre combinando tres caminos reparadores: el entendimiento, la educación de la voluntad (la virtud) y la gracia divina.³³ Una teoría extensible entre los pensadores cristiano-medievales, para los cuales como indica J. Vergara, “La pedagogía tiene su punto de arranque no tanto en la imagen y semejanzas divinas como en la restauración de los bienes sobrenaturales y preternaturales debilitados por el pecado original”.³⁴ La expresión literaria para llevar a la práctica ese intento fue el *De eruditione filiorum nobilium*, obra de Vicente de Beauvais (1246-1247), primer tratado sistemático de pedagogía medieval dirigido a los laicos donde se podemos leer una de las primeras definiciones de educación formulada por los escolásticos.³⁵ Dirá Vicente de Beauvais³⁶:

Formar consiste en poner a uno fuera de la rudeza, puesto que el alma del niño, tan pronto como es infundida en el cuerpo, contrae a causa de su corrupción no solo la oscuridad de la ignorancia en relación al entendimiento, sino también la podredumbre de la concupiscencia en relación a la voluntad, y así se vuelve ruda para entender y para obrar bien. (...) A causa de esta doble rudeza es

³¹Ibíd, págs.431-432

³²Ibíd, pág.432

³³Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, págs.118-19

³⁴Ibíd, pág.119

³⁵Ibíd, pág.120

³⁶VICENTE DE BEAUVAIS, De eruditione filiorum nobilium. Basilea, 1481. Traducción, edición y notas ADEVA, I y VERGARA CIORDIA, J., Edición promanuscrito. Madrid, UNED, 2009.Cap. I, 7-8. Citado en Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. pág.120

necesario que el alma del niño reciba una doble formación, es decir, de la doctrina para iluminar el entendimiento y de la disciplina para regir la voluntad.

La educación medieval asume los elementos pedagógicos de la *paideia* paleocristiana, griega y de la humanitas romana. Los principios se resumen en el carácter esencialmente religioso de la formación, la ordenación de la sabiduría humana al logro de un fin superior y la selección y valoración de los contenidos de la educación en función de dicha meta. El latín medieval vincula la educación con dos acciones significadas por los verbos latinos: *docere* (enseñar) y *discere* (aprender) que se relacionan con la doctrina y la disciplina. Enseñar o educar es, doctrinar y disciplinar, es decir, proporcionar al alumno un saber que lo enriquece intelectualmente pero que sobre todo ilumina su mente, y lo somete a una regla o norma concreta para conseguir que actúe de acuerdo con una serie de principios. La doctrina y la disciplina son las dos manifestaciones de la educación. En la primera el maestro es capaz de enseñar la verdad. En la segunda, es importante la capacidad del discípulo para recibir y asumir las influencias e externas.³⁷

Objetivos de la educación.

Los medievales se educaban de acuerdo con los modelos de formación que la sociedad demandaba. Junto con los ideales santos de la educación cristiana y los ideales teocéntricos de la cultura medieval, recibían una educación específica correspondiente al estamento social del que procedían. Existía una educación propia del monarca, del noble (cortesano, caballero), del clérigo, del comerciante, del artesano, del siervo y de la mujer.³⁸

A cada uno de ellos corresponde un ámbito social o institución escolar determinada. Los clérigos en las escuelas parroquiales, en las episcopales o catedralicias y en las universidades. Los monjes recibían la formación en los monasterios (escuelas monacales). Los frailes se educaban en las instituciones docentes de su orden (estudios o escuelas conventuales). Los nobles en la corte, al lado de su padre o de un preceptor de confianza y haciendo la guerra también junto a la figura del escudero. El intelectual laico en las escuelas o estudios municipales y en las universidades. El comerciante en las escuelas del ábaco. Los artesanos en los gremios donde pertenecían. El siervo recibe formación informal en la familia donde se encuentra, de la parroquia y de la comunidad. Las mujeres se formaban casi exclusivamente dentro del ámbito familiar, pero los contenidos educativos para ellas varían en función del estamento al que pertenezcan.³⁹

Contenidos educativos.

La columna vertebral de la formación en el medievo la construyen las Siete Artes Liberales y las artes que coronan a estas como la Sagrada Escritura, Sagrada Tradición y

³⁷Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P, “La educación durante la Edad Media (...)”, pág.265

³⁸Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.120

³⁹Ibíd., págs.120-121

Teología. Las primeras, estaban formadas por el *Trívium* y el *Quadrivium*. El *Trívium* estaba formado por las disciplinas de gramática, retórica y dialéctica, se denominaban “*artes triviales, racionales, sermoniales*” y también “*lógica*”. Las disciplinas del *Quadrivium* eran la aritmética, geometría, astronomía y música, se denominaban “*artes quadriviales, reales, físicas y mathematicas*”.⁴⁰

Los saberes del *Trívium* tenían una función instrumental y gozaron de mayor peso que las del *Quadrivium*, sobre todo la gramática. Estas disciplinas componen los *estudios formativos strictu sensu* (las humanidades). La gramática era el fundamento de todas las artes, instrumento de la filosofía y de la teología, consistiendo en leer y escribir de manera correcta y en el comentario e interpretación de *textos de Autoridades*. La retórica decayó en importancia respecto en la antigüedad y estaba orientada a la práctica jurídica, la predicación y oratoria sagrada. La dialéctica a partir del XIII fue un instrumento clave para la escolástica, el arte de la disputa y de los *torneos dialécticos*. El currículo de las escuelas medievales se divide en tres niveles: la escuela elemental, la escuela de gramática y la universidad. Para enseñar los rudimentos de la lengua latina estaba primera. El nivel medio de enseñanza se ocupa de instruir en gramática convirtiéndose en la principal herramienta de las Ciencias Sagradas. La teología, el derecho y la medicina se aprendían durante la enseñanza superior, competencia de las Universidades. Estas por su parte abarcan la enseñanza de nivel secundario en la Facultad de Artes y la enseñanza de nivel superior en las Facultades mayores de Teología, Derecho Civil y Canónico y Medicina.⁴¹

La historia del saber medieval está marcada por dos modelos bien diferenciados entre sí: por un lado el saber definido por la cultura ostrogoda, visigótica y carolingia y el segundo marcado por la vida urbana, gremial y universitaria de los siglos XI al XV.

Podemos destacar una primera etapa hasta el siglo X. Se trata de una síntesis del saber grecorromano y paleocristiano representada por las figuras de: Capella (410-475), Boecio (c.470-524), Casiodoro (c.477-c.570), San Isidoro (c.562-636), Beda el Venerable (672-735), Alcuino (c.732-804) y Rabano Mauro (c.780-856), encargados de asentar y aclarar el panorama de las Artes Liberales. No fue una tarea fácil, sino lenta y que se fue haciendo poco a poco, culminando con las *Etimologías* de San Isidoro (siglo VII).⁴²

La segunda etapa viene cargada de nuevos aires y necesidades, que hacen que las tradicionales Artes Liberales pierdan el monopolio del saber. Con la llegada de la vida urbana y del comercio artesanal se empezará a considerar la ciencia mecánica como un instrumento clave para el progreso. También el derecho civil y canónico dio respuesta a las nuevas necesidades civiles y eclesiásticas. El desarrollo de la dialéctica y la lógica crean una filosofía como saber independiente y así con todo este panorama se produce una consolidación de los *Estudios superiores* que bajo la protección de los nacientes

⁴⁰Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P, “La educación durante la Edad Media. (...)”, pág.276

⁴¹Ibidem, pág.277-278

⁴²Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.122

Estudios generales, iban a llamarse *Estudios universitarios*, pasando ahora a considerarse las Artes Liberales meros estudios menores. Será ahora cuando las sumas, compendios, enciclopedias y obras especializadas cobren importancia y veamos el auge de los *best seller* medievales.⁴³

Fuentes del saber: ciencias escolásticas.

La Baja Edad Media romperá en parte con la tradicional división de la ciencia estoica, que hasta el siglo XII, dividía saberes en física, lógica y ética e hizo una división cuatripartita del saber, por lo que la ciencia quedó dividida en: sermonial, práctica, mecánica y teórica.

1. Ciencias sermoniales: gramática, dialéctica y lógica.

En cuanto a la enseñanza de la gramática, se utilizaban diccionarios y textos gramaticales. Los diccionarios más usados fueron: los de Papías y Ugucio. En torno a las gramáticas destacan: el *Institutio de arte gramatica* redactada por Prisciano de Cesarea (V-VI) y las versificadas de los franceses Alejandri Villadieu (1160-1240): *Doctrinale puerorum*, el *Grecismo* de Evrardo de Béthume (?-c.1212), y el *Compendium grammaticae*, redactado en verso por Juan de Garlandia (c.1195-c.1272). Estos textos dividen la enseñanza de la gramática en tres partes: una introducción donde se decía que la gramática era la base de las artes liberales, sus orígenes griegos y como los romanos fueron perfeccionándola; en segundo lugar su dimensión morfológica (sílabas, palabras, verbos) y en tercer lugar la sintaxis.

La lógica cerraba la enseñanza de las ciencias sermoniales. En ella quedan fundamentados racionalmente los modos de conocer, de pensar y argumentar. Los textos que servían para enseñar lógica eran: la *lógica vetus* aristotélica, conocida a través de las traducciones de Boecio, y la *logica nova* del Estagirita, que se conoce a partir del siglo XII, gracias a las traducciones greco-árabes.⁴⁴

2. Ciencias prácticas: El tema moral ocupa la segunda posición de la formación medieval. Tenía por objetivo estudiar y normalizar los actos del hombre. De acuerdo con el *De trinitate* de Boecio, dividían la moral en tres partes: *monástica* o ética privada, *económica* o ética familiar y *política* o ética social.⁴⁵

3. Ciencias mecánicas: Añaden al tradicional currículo teórico de las Artes Liberales un aspecto práctico-mecánico. Los hombres sabios de los siglos medievales estaban interesados por los valores prácticos, utilitarios y pedagógicos del saber técnico. Hasta bien entrado el siglo XIII, los llamados saberes nobles se venían sustanciando en dos grandes áreas: la especulativa o teórica (*scibilia*) y la práctica moral (*agibilia*). Las artes mecánicas o saber productivo (*factibilia*) tenían el rango de saberes inferiores. Este pensamiento de inferioridad sentaba su base en una condición antropológica recogida

⁴³ Ibídem, págs.123-124. Ver Anexo A: tabla 3

⁴⁴ Ibídem, págs.125-126

⁴⁵ Ibídem, pág.126

desde Platón y San Agustín que dividía la condición humana en dos esferas: un mundo interior, verdadero y el mundo exterior que representaba lo caduco correspondiéndose con la corporeidad material. Hugo de San Víctor, en el siglo XII, calificará las artes mecánicas de *scientia mecánica adulterina*. Para Tomás de Aquino, los saberes mecánicos serán los menos nobles por realizarse sencillamente con las manos.⁴⁶

Muchas obras de saberes mecánicos se dividen en dos, presentando primero tres artes mecánicas que actúan como protectoras del entorno natural y se relacionan con las necesidades del hombre exteriores: *lanificium* o arte textil; la *armatura* o técnicas relacionadas con el armamento, la construcción de las naves, arquitectura civil o militar; y en último lugar la *navigatio* para conocer la construcción de las naves, el comercio, la economía marítima y fluvial. En segundo lugar se trataba cuatro artes mecánicas más que protegen de las necesidades interiores. Aquí entraban en escena la *venatio* o arte de la caza, la *agricultura*, la *theatrica* o arte del ocio y la *alchimia*.⁴⁷ En el marco racionalista y secular del renacimiento cultural de los siglos XII y XIII, las artes mecánicas empiezan a interiorizarse a modo de prolongación del saber práctico y como forma social y personal para entender la sabiduría. Hugo de San Víctor fue uno de los primeros en plantear esta posibilidad en su *Didascalicon de studio legendi* (1130), rompiendo con el tradicional planteamiento de la ciencia y estableciendo una división cuatripartita del saber más experimental. Vicente de Beauvais recogerá esta idea en su *Speculum doctrinale* (1246-1253) valorando la función los saberes mecánicos y sus consideraciones pedagógicas.⁴⁸

4. Ciencias teóricas: Son aquellas que ayudaban a estudiar la física o naturaleza y las formas y causas invisibles de la realidad, es decir, las matemáticas, la metafísica, y los conocimientos de Dios (teología).⁴⁹

5. La teología, cima del saber: Para los medievales, sobre todo para los clérigos, el saber que se encontraba en la cima del todo era la teología. Un saber que se dividía en dos etapas: monástica y escolástica y que desde el punto de vista de los contenidos se sustanciaron respectivamente en dos obras emblemáticas: el *De institutione clericorum*, de Rabano Mauro (776-856) y el *Sentiarum libri quatuor* (1157) de Pedro Lombardo. La primera era un manual para formar a los clérigos, y refleja la tradicional teología monástica. En cuanto a la teología escolástica, tras el desarrollo de la filosofía, sistematizará los conocimientos en sumas o compendios y así hacer factible el estudio. Una de las primeras fue el *De sacramentis christianae fidei* (c.1135), de Hugo de San Víctor y también los *Cuatro libros de las Sentencias* (1157), de Pedro Lombardo.⁵⁰

⁴⁶Ibídem, pág.128-129

⁴⁷Ibídem, págs.129-130

⁴⁸Vergara Ciordia, J, “Alcance y sentido de la cultura pedagógica bajomedieval (...)”, págs. 272- 273. Ver Anexo A: tabla 4

⁴⁹ Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.131

⁵⁰Ibídem, pág.134

3. Métodos de Aprendizaje.

Por un lado destacaremos el **sentido de la memoria**, una preocupación didáctica para la pedagogía victorina y escolástica que marca la cultura intelectual de los siglos XII y XIII. En una época en donde el libro era muy escaso, la memoria era clave para almacenar el conocimiento, hasta el punto de que se llegó a producir un género didáctico conocido como *ars memorativa* o arte de la memoria. Muchas obras filosóficas, pedagógicas y específicas tratan el tema de la naturaleza de la memoria, su función y su didáctica como los comentarios que Tomás de Aquino hizo en 1259, al *De Memoria et Reminiscentia* de Aristóteles. Contamos con otros capítulos de obras que sin tratar el tema de la memoria la comentan como requisito necesario para aprender: el *Libro III del Didascalicon* (1129-1130) y el *De tribus maximis circumstantiis gestorum* (1131) de Hugo de San Víctor; el *capítulo VIII de la Rhetorica novíssima* (c.1225) de Boncompagno de Signa; Vicente de Beauvais y sus tres obras que forman el perfil didáctico de la memoria: *Speculum doctrinale* (1245-1255), *Speculum naturale* (1244-1257) y *De eruditione filiorum nobilium* (1246); y Gilbert de Tournai escribirá entre 1259 y 1270 una de las enciclopedias pedagógicas escolásticas más importantes: *Rudimentum doctrinae*. De sus cuatro opúsculos, el tercero, *De modo adiscendi* (1263) recoge en su cuarta parte (cap. XV-XVIII) un análisis sobre la naturaleza de la memoria. En todas las obras, la memoria aparece como una de las tres facultades superiores del hombre ligada al entendimiento pero con un fin diferente y jerarquizado.⁵¹ Si el entendimiento se justificaba por sí mismo y tenía como fin buscar la verdad o sabiduría, la memoria tiene una consideración instrumental, es decir, estaba en función del intelecto, por sí misma carecía de sentido y su objetivo no era otro que ayudar a la comprensión y retención de la verdad.⁵² Hugo de San Víctor apoyó esta idea y decía:⁵³

A la naturaleza pertenecen el entendimiento y la memoria. Ambos se asocian en todo estudio de tal manera que uno de nada sirve si falta el otro (...) El entendimiento encuentra la sabiduría y la memoria la guarda. La memoria es la fuerza retentiva de lo que se ha captado por los sentidos o por las ideas.

En el texto queda patente un principio de la escolástica: la memoria tenía condición de medio y no constituye un fin en sí misma, pero sin ella es imposible saber. Explica J. Vergara:⁵⁴

Las reflexiones sobre este tema fueron habituales y reiterativas en el mundo escolástico, y todas ellas desembocaban en una idea común: aprender era captar la realidad, comprenderla e integrarla en el ser; pero

⁵¹Ibidem, pág.143

⁵²Vergara Ciordia, J. (2003). La didáctica bajomedieval: una apuesta por la pedagogía activa. *Revista española de pedagogía*, (226), págs.514-515

⁵³Hugo de San Víctor, *Didascalicon*, III, 8. Citado en Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. pág.143

⁵⁴Vergara, J, "Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)", págs.143-144

sólo se aprende no cuando se descubre la verdad, sino cuando ésta se tiene y se rumia por la acción retentiva y comprensiva de la memoria y de su hábito.

Cuando se acepta la dimensión entitativa de la memoria, los escolásticos pretenden convertir su naturaleza en un arte o técnica para usarla y ejercitarla fácilmente. Un aspecto importante para proceder a su ejercicio es hacer una síntesis para fijarla y retener aquello que facilite la comprensión.⁵⁵ Vicente de Beauvais, sostenía, “Porque todas las palabras que se dicen en una lección no pueden retenerse fácilmente, y menos las de un todo libro”.⁵⁶

La memoria se debía de apoyar en un conjunto de reglas y técnicas para facilitar los recuerdos. Destacamos en este sentido el *De tribus maximis circumstantiis gestorum* (De las tres circunstancias más importantes de las gestas históricas) de Hugo de San Víctor, referido a las personas que realizaron los hechos, a los lugares donde fueron realizados y a las épocas en las que sucedieron. Hugo de San Víctor hace un esquema mnemotécnico de orden serial que se basa en tres categorías: numérica, locativa y temporal. Ordenar la información de forma numérica, permite seriar los conceptos y distinguir el principio y el fin de los párrafos. Con la fijación locativa de la memoria se pretende no variar el depósito material de la información y en cuanto al tiempo debemos de ver qué ha de hacerse primero, y qué después.⁵⁷

Como conclusión a todo ello J. Vergara opina que:⁵⁸

La memoria, en concreto, fue considerada una facultad que, de acuerdo con la tradición, se despertaba por las vía sensitiva, se fortalecía con la vía imaginativa al guardar las imágenes de lo sensible, y se consolidaba con la vía estimativa o cogitativa formando ideas o conceptos desligados de las sensaciones.

La transmisión del conocimiento: pensar, meditar y contemplar. Los escolásticos para completar la didáctica de la memoria tienen la necesidad de enseñar a pensar, a meditar y a contemplar. Tres operaciones que Hugo de San Víctor sintetiza en uno del resumen más emblemático del pensamiento pedagógico medieval *De modo dicendi et meditandi*. Una obra que es la síntesis de otros trabajos suyos como el *Didascalicon* y *De sacramentis*, donde se muestra como el aprendizaje se lleva a cabo haciendo efectivas las tres operaciones.⁵⁹ Dirá Hugo de San Víctor:⁶⁰

⁵⁵Vergara Ciordia, J, “La didáctica bajomedieval: una apuesta por la pedagogía activa (...)”, pág.515

⁵⁶Vicente de Beauvais, *De eruditione filiorum regalium*, cap. X. De benevolentia e iusdem ad retinendum. Citado en Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. pág.144

⁵⁷Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, págs.145-146

⁵⁸Vergara Ciordia, J. (2012). La memoria en las obras pedagógicas de la Baja Edad Media. *Bordón. Revista de pedagogía*, 64(4), pág.120

⁵⁹Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.147

Tres son las visiones del alma racional: pensamiento, meditación y contemplación. Pensamiento se da cuando la mente es tocada transitoriamente por la noción de las cosas, cuando la propia cosa se presenta en su imagen súbitamente al espíritu, ya sea entrando por el sentido, ya surgiendo de la memoria. Meditación es el repaso asiduo y penetrante del pensamiento, esforzándose en explicar algo oscuro y tratando de penetrar en algo oculto. Contemplación es la mirada indagadora y libre del espíritu para penetrar en cosas muy diseminadas.

Estos tres contenidos se vertebran en el plano práctico en tres etapas didácticas que simbolizan la pedagogía de la Edad Media: la *lectio*, la *quaestio* y la *disputatio*.

La *lectio*: marca el aprendizaje de las escuelas medievales de los siglos VI a XI y se asienta en la lectura literal y comentario de las autoridades de la Biblia, de los autores patrísticos, de las Artes Liberales. Una categoría didáctica que se basaba en una introducción y en tres etapas de explicación o *expositio*: la *littera*, el *sensus*, y la *sententia*. La introducción presenta al autor, lo contextualiza y explica que intenciones tiene. La *littera*, era la lectura y explicación de la frase o de las palabras de los textos; el *sensus*, era el análisis de la interpretación de la *littera*; y la *sententia*, la interpretación más profunda del pensamiento del autor y del contenido doctrinal del texto. Cuando una parte no quedaba clara se recurría a la *collatio* (complemento de la *lectio*).⁶¹

La *quaestio*: Esta categoría científica y didáctica exigía cuatro condiciones: el texto material, argumentos contradictorios, un maestro que presentara la duda en un acto de enseñanza y un juicio que implique el dominio correcto de la lógica o dialéctica.⁶²

La *disputatio*: Era una evolución de la *quaestio*, una forma diferente de enfocar los problemas del saber a través de la dialéctica demostrativa. Con ella se sale en cierto modo del marco referencial del texto y se someten a debate las explicaciones del maestro. Es lo que se llamó *quaestio disputata* (nacida a finales del XII). Consiste en aprehender y entender a lo largo de varias sesiones determinadas cuestiones que por sí mismas pueden formar un programa de estudios claro. Se pretende propiciar el interés de los alumnos a través de un método dialéctico, aportando y examinando argumentos de razón y autoridad que se oponen en torno un problema teórico o práctico, y que finalmente se llega a una solución a través de la reflexión personal.⁶³

De modo dicendi et meditandi es una *lectio* sobre la pedagogía del siglo XII en la que Hugo de San Víctor quiso exponer una teoría sistemática sobre la naturaleza del proceso de enseñanza, repartida en una docena de textos extraídos de la *Doctrina cristiana* de

⁶⁰Hugo de San Víctor, *De modo dicendi et meditandi*. Migne, PL.176. Citado en Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. pág.147

⁶¹Vergara, J, "Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)", págs. 147-148

⁶²Ibídem, pág.148

⁶³Ibídem, págs.149-150

San Agustín y de dos obras propias: *el libro tercero del Didascalicon* y *del Homiliae in ecclesiasten*. La temática gira en torno a: la humildad para aprender; requisitos para aprender; inteligencia y memoria como exigencia de la docencia; concepto de meditación y su objeto, confianza en la memoria, visiones del alma racional, contemplación de la humano y divino, en qué consiste la enseñanza, clases de vanidades; defender la elocuencia... Fundamentalmente la obra se sustenta en tres pilares: requisitos de aprendizaje (memoria, ejercicio-hábito y virtualidad de la disciplina), naturaleza del aprendizaje intelectual (meditación y contemplación) y técnicas docentes.⁶⁴

4. Instituciones educativas medievales.

Educación eclesiástica.

-Escuelas Monásticas: son las primeras en aparecer, concretamente las Benedictinas. Los tiempos difíciles que siguen a la caída del Imperio romano hacen que la enseñanza fuera monástica casi exclusivamente. Los monasterios tenían dos escuelas: la *schola interior* para formar a los futuros monjes con dos grados de enseñanza; el primero para enseñar la lectura, la escritura y el canto y la formación religiosa moral; y un segundo grado superior que abarcaba las Siete Artes Liberales, la teología y la disciplina eclesiástica. La *schola exterior* se ocupaba de la formación de seglares y abarcaba el estudio de las primeras letras, del cálculo y del canto.

-Escuelas catedralicias o episcopales: nacen de los convictorios episcopales y se dedicaban a formar clérigos. Los propios obispos daban la formación y más tarde los monjes (en especial los benedictinos) y los seglares. Había dos escuelas: la interna que estaba dedicada al clero con matiz formativo y la externa para los seglares.

-Escuelas parroquiales o presbiterales: surgen unidas a la parroquia, como consecuencia de la catequesis, son el tipo más antiguo de las escuelas elementales. Los párrocos se ocupaban de ellas y en ocasiones sacristanes.⁶⁵

Educación secular.

-Educación popular: correspondiente al pueblo llano, a los vasallos, siervos, artesanos y comerciantes. Al principio reinaba el analfabetismo pero en los siglos XII y XIII emerge la burguesía y con ella nacen las escuelas municipales de origen privado. La enseñanza tenía tres grados: el aprendizaje de las primeras letras, salmodiando; el aprendizaje de la gramática elemental en el *Donato* y el *Catón*; y aprendizaje de la gramática superior, siguiendo a Alejandro de Villadei. Además de todos estos

⁶⁴Vergara Ciordia, J. (2007). De modo dicendi et meditandi de Hugo de San Víctor. Una lectio sobre la pedagogía del siglo XII. *Revista española de pedagogía*, (238), págs.522-523

⁶⁵Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P, “La educación durante la Edad Media (...)”, pág. 287

conocimientos básicos, la educación popular tenía otra rama, la educación gremial para preparar profesionalmente a los artesanos de los diversos oficios.⁶⁶

-Los Gremios: Para darse la configuración de los mismos, intervienen dos procesos: aceptación de las artes mecánicas como parte de los saberes enciclopédicos y sociales, y la dimensión funcional y utilidad de los gremios artesanales como elemento de conservación y dinamización de la sociedad urbana. Lo común en la sociedad medieval era su rasgo comunitario, es decir pertenecer a una familia o señor, Iglesia, barrio, cofradía... Un fenómeno característico de la Edad Media es el corporativismo y la agremiación. Los artesanos buscan una primera forma de asociacionismo en los barrios, parroquias, cofradías... y cuando se consolidan social y profesionalmente pretenden organizarse institucionalmente en otras corporaciones profesionales con una entidad propia obteniendo la legitimidad regia, municipal o señorial (que los revestía por cartas, ordenanza y estatuto)⁶⁷

Los gremios eran comunidades con vida, tenían fuerte sentido doméstico y se inspiraban en el carácter benéfico asistencial de las cofradías (sus precedentes). Tenían una función asistencial y religiosa pero su filosofía también estaba definida por rasgos domésticos-pedagógicos. Estructurados en una organización jerárquica, el maestro-patrono ocupaba el primer lugar, le seguía el oficial y el aprendiz. A través de un aprendizaje empírico se pretende dominar bien el arte del oficio en los niveles superiores.⁶⁸ La religión fue una de las causas que origina estas corporaciones.

La enseñanza superior: el nacimiento y la consolidación de la universidad durante la Baja Edad Media (siglos XIII-XIV).

En opinión de Javier Laspalas, “La palabra universidad procede del termino *universitas*, que los juristas medievales empleaban para designar a cualquier tipo de comunidad o corporación, por ejemplo un ayuntamiento, un gremio o una hermandad”.⁶⁹ En la Edad Media para referirse a las universidades se usaban expresiones como *universitas scholarium* (corporación de alumnos), *universitas magistrorum* (corporación de maestros) o *universitas studii* (corporación de la escuela de... añadiendo el lugar donde tenía la sede). Alfonso X el Sabio definía la universidad, “Como el Ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algunt lugar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes”.⁷⁰ La palabra universidad destaca el carácter corporativo de las instituciones medievales de enseñanza superior y además eran reconocidas con poder jurídico, incluso podían autogobernarse. Se trataba también de comunidades integradas por unos miembros que comparten y defienden unos intereses en común como la promoción de los saberes y la investigación. Las universidades eran designadas con un

⁶⁶Ibíd., pág.288

⁶⁷Ibíd., págs.315-316

⁶⁸Ibíd., pág.317

⁶⁹Ibíd., pág.294

⁷⁰Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio, Real Academia de la Historia, 1807. Segunda Partida, Título XXXI. Citado en Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P. (2001). La educación durante la Edad Media. En E. Redondo García (coord.), C. Cárcel, A. Gutiérrez, J. Laspalas, P. Pernil y J. Vergara, *Introducción a la Historia de la Educación*. Barcelona: Ariel. pág.294

segundo nombre, *Studium generale* (estudio general), un centro de enseñanza superior cuyos grados académicos tenían una validez a escala internacional, sin estar sometidos a los límites de las autoridades locales o nacionales. Los avalaba una autoridad universal como era el Papa y tenían la *licentia ubique docendi* (autoridad para enseñar en toda la cristianidad). Dentro de la denominación de *Estudio General* se encontraba otro rasgo que caracterizaba a la universidad, su carácter universal o internacional, donde trabajaban y convivían los estudiantes originarios de diferentes países de la cristianidad. Tres son los rasgos que definen la universidad medieval: la corporatividad, la autonomía y la universalidad.⁷¹

En cuanto al plan de estudios, los alumnos asistían a las *lecturas* (clases) que dictaba el maestro y a las *disputas* (debates) entre profesores y alumnos en las facultades. Con el tiempo, el alumno hacía un examen para hacer constar sus saberes y conseguir la *licentia docendi*. La Facultad de Artes daba a los alumnos la cultura general como base para el posterior aprendizaje de los saberes especializados y profesionales (Teología, Medicina, Derecho). En estos estudios de artes había dos grados: tras tres años estudiando se obtenía el título de *baccalarius artium* (bachiller en artes) que permitía el acceso a los Colegios Universitarios. El segundo grado académico hacía del alumno un *magister artium* (maestro de artes) y podía ingresar en las Facultades Superiores. Se obtenía pasados los cuatro años de permanencia en la universidad. Los bachilleres para completar sus cursos se presentan a examen para obtener la *licentia docendi* ante el *Collegium doctorum* (claustro de profesores) de la correspondiente facultad. El doctorado era el máximo grado académico de la universidad en el medievo, dado que en la práctica se correspondía con la obtención de un puesto de profesor ordinario.⁷²

5. Educación principesca.

Introducción.

Los espejos o tratados de príncipes aparecen con la creación de los primeros reinos cristianos alto-medievales en un contexto de cultura clerical, sacralizada y teocrática con la Iglesia como fuente sólida de principios doctrinales. Dos ejemplos claros de ello están en el *Liber manualis* de Dhuoda y en el *Praeloquium* del monje Raterio. El renacimiento cultural de los siglos XII y XIII establece una dimensión más abierta y secular de la cultura y ampliará los horizontes religiosos y morales de la literatura principesca hacia posiciones más políticas, sociales y culturales. El arranque de ello lo podemos ver en 1159, cuando se publica el *Policraticus* de Juan de Salisbury (1110-1180). Su temática recoge la naturaleza del poder, formación principesca y selección de consejeros.⁷³

Otras obras principescas de la época son: *De bono regimine principum* (1210), por Helinand de Frimont; *De principis instructione* (1271), por de Giraldus Cambrensis;

⁷¹Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P, “La educación durante la Edad Media (...)”, págs.294-295

⁷²Ibidem, págs.297-298

⁷³ Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.135

Eruditio Regum et Principum (1259), por Gilbert de Tournai; *De regimine principum* (1265), por de Tomás de Aquino; *De regimine principum* (1277), por Egido Romano; y *De eruditione filiorum nobilium* (1246), y *De morali principis institutione* (1263), por Vicente de Beauvais. Obras casi todas ellas, derivadas del *Policraticus*, en los que se crea una figura y función del príncipe ideal. Una figura que toma como modelo y canon el *De regimine principum* de Egido Romano que apuesta por una sociedad política virtuosa y en paz que este regulada por leyes, administrada por consejeros virtuosos y regida por un príncipe que en relación con la figura de Dios gobierne con formación intelectual, moral, militar y religiosa. La obra de Egido fue referencia para los tratados de príncipes de los siglos XIV Y XV.⁷⁴

Vicente de Beauvais y sus obras principescas.

A la educación de príncipes dedicó tres obras: *De morali institutione principis*, *Liber consolatorius pro morte amici* y *De eruditione filiorum nobilium*. El primero de 1263, está dedicado a la educación política y consta de 28 capítulos donde el autor reflexiona sobre la naturaleza del gobierno y sobre la formación del gobernante ideal.

De Eruditione filiorum nobilium fue escrita en 1247 a petición de la Reina Margarita de Provenza, esposa de Luis IX de Francia para que sirviera de guía educativa a los vástagos de la familia real y constituye el primer tratado de pedagogía sistemática de la cultura medieval. Se estructura en tres partes: una que estudia el concepto de educación como proceso restaurador de la imagen divina en el hombre; la segunda trata de la educación familiar social y matrimonial; y la tercera analiza la educación femenina y la importancia del celibato.⁷⁵ Es un tratado que reflexiona sobre el concepto de educación, sus fines, la didáctica, el currículo, la educación social, educación femenina...temas diversos que sedimentan la teoría y práctica pedagógica en la Edad Media. La obra tiene una orientación moral y una tendencia clerical. Vicente conoce la cultura de su época, donde el príncipe tiene un carácter magisterial y se presenta como una causa ejemplar pedagógica que todos deben seguir. Para elaborar la obra se apoya en la didáctica de la historia y en este sentido pretende hacer un tratado instructivo que busque en la práctica de la virtud el fin de toda formación.⁷⁶ En cuanto al contenido y estructura, Vicente considera el orden como condición necesaria de toda obra pedagógica. La obra comienza con prólogo corto y a continuación vienen expuestos los 51 libros que en cuanto a la temática los podemos clasificar en bloques: formación literaria de los hijos; formación moral de los mismos; vida matrimonial y educación femenina.⁷⁷

Si atendemos al cuarto bloque del *De Eruditione filiorum nobilium* centrado en la educación de la mujer, vemos como la condición de la mujer fue entendida por Vicente a través de tres vías culturales que marcan la imagen de la mujer medieval: las perícopas

⁷⁴Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P, “La educación durante la Edad Media (...)”, pág.303

⁷⁵Vergara Ciordia, J. (2010). El *De eruditione filiorum nobilium*: un tratado de pedagogía sistemática para la educación de príncipes en la Edad Media. *ESE: Estudios sobre educación*, (19), pág.77

⁷⁶Vergara Ciordia, J, “El *De eruditione filiorum nobilium*: un tratado de pedagogía sistemática para la educación de príncipes en la Edad Media (...)”, págs.79-80

⁷⁷Ibidem, págs.81-82. Ver Anexo A: tabla 5

bíblicas; el binario psicológico (si el varón y la mujer participan de la misma naturaleza, en ésta debía contenerse lo masculino y femenino pero sin embargo en el plano práctico supuso la subordinación de la mujer al varón) y una tercera hace referencia a la influencia del derecho, a la debilidad moral de la mujer isidoriana y al renacido biologismo grecorromano actualizado en el siglo XII-XIII por la filosofía árabe que actualizan la sujeción de la mujer al varón. En este sentido el varón era intelectual, física y psicológicamente superior a la mujer. Con estas ideas y la recopilación de sentencias literarias, bíblicas, patrísticas, romanas y medievales conforma un programa pedagógico sustentado en cinco puntos: la responsabilidad de los padres en la educación de las hijas, la educación literaria y moral, la educación matrimonial, la viudez y la virginidad.⁷⁸

La formación intelectual se propone como complemento a la formación moral. No es un completo programa de *Trivium* y *Quadrivium*, más bien es una formación complementaria cultural con la lectura, escritura, música, gramática, pintura, historia sagrada para las hijas de reyes. La mujer no estaba llamada a ser productora de cultura y por ello la sociedad es poco exigente con su instrucción. La educación moral reposa en cuatro virtudes: castidad (para lo que había que erradicar los tres vicios nucleares: los deleites vitales superfluos, el culto a la estética personal y a las malas compañías); humildad; discreción; y madurez de comportamiento.⁷⁹ La educación matrimonial se apoya en la preparación para el matrimonio y en las virtudes de la vida conyugal. La primera era una responsabilidad paterna. Por lo que se refiere a la segundas, se resumen en honrar a los suegros, amar al marido, gobernar la familia, administrar la casa y mostrar una actitud intachable ante Dios y los hombres.⁸⁰ Para finalizar se habla sobre la viudez y la virginidad, esta última como corolario de la perfección, el estado más noble y digno al que aspira una mujer.⁸¹

Los espejos de príncipes en Castilla (XIII-XV).

Según J.Vergara:⁸²

En los referentes medievales sobre príncipes hay sobre todo dos ideas base y comunes que permitirán convertir parte de esa literatura en un género especular pedagógico: en primer lugar, se trata de obras que proyectan la inmersión del orden político en una perspectiva sobrenatural que convierte el oficio de reinar en un cargo o *ministerium* inspirado por la Iglesia y orientado a implantar el orden divino en el mundo; la segunda idea es de orden pedagógico, el rey

⁷⁸Vergara Ciordia, J. (2012). La educación de el de eruditione filiorum nobilium de Vicente de Beauvais (1190-1264). *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 15(2), págs.75-77

⁷⁹Vergara Ciordia, J, “La educación de el de eruditione filiorum nobilium de Vicente de Beauvais (1190-1264) (...)”, págs.78-81.

⁸⁰Ibidem, págs.81-84

⁸¹Ibidem, págs.84-85

⁸²Vergara Ciordia, J. (2009). Enciclopedismo especular en la Baja Edad Media: la teoría pedagógica del espejo medieval. *Anuario de la historia de la Iglesia*, (18), pág.309

se nos presenta como un Cristo orante en miniatura, amigo y valeroso, leal caballero y buen gobernante que, adornado de las virtudes humanas, refleja y simboliza el modelo de perfección teniendo como fin colaborar con la Iglesia en la salvación de todos y cada uno de sus súbditos. Ideas que convertirán al monarca en un espejo o causa ejemplar de la imagen divina en el mundo en el cual el súbdito debe mirarse y reflejarse. Y estarán presentes en buena parte de la literatura principesca dando lugar a lo que la historiografía ha llamado espejo de príncipes.

-Modelos, evolución y relación de los principales espejos: Podemos ver una clasificación de acuerdo con su procedencia.

1) Espejos de origen oriental: Donde encontramos las versiones castellanas de las obras orientales como *Calila e Dimna*, *Libro de los proverbios*, *Bocados de Oro*, *Poridat de las Poridades*, *Secreto de los secretos*... 2) Espejos occidentales: Se inician con el *Via regia* de Smarragdus (810), y su difusión se produce en el siglo XII con el Humanismo y la sociedad de Corte, continuando en el *Policraticus* de Juan de Salisbury (1159) y en el *De Regimine principum ad regem Cypri* de Tomás de Aquino (1265). La producción en Castilla da lugar a diferentes obras⁸³.

-Estructura, contenidos y fuentes utilizadas: Diferenciamos tres etapas.

Una primera de influencia de la tradición oriental (XIII), donde la tradición hispana nace influida por la primera y esto se plasma en la preocupación por los aspectos éticos morales. Una segunda de progresivo abandono de la tradición oriental (XIII-XIV), y es que con los *Castigos de Sancho IV* se incorporan las fuentes occidentales latinas y francesas, y las fuentes de Derecho castellano (*Partidas*) y Derecho canónico (*Decretales*). Se asiste ahora a un análisis político del ideal real. La tercera etapa supone una incorporación definitiva de las fuentes clásicas (XV), como fruto de su traducción al castellano y convivencia con las aportaciones de la literatura cristiana. Ahora se aborda la educación del príncipe desde la poesía y el diálogo, se incorpora la educación física y los aspectos relacionados con la pedagogía.⁸⁴ Los inicios de la difusión de estas obras en los siglos XII-XIII coinciden con la reformulación, sobre unas bases más firmes, del poder monárquico. Un nuevo modelo que, como recordó el profesor Palacios Martín:⁸⁵

⁸³Nogales Rincón, D. (2006). Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, (16), págs.11-15. Ver Anexo A: tabla 6

⁸⁴Nogales Rincón, D, “Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval (...)”, págs.15-17

⁸⁵B. PALACIOS MARTÍN, “El mundo de las ideas políticas”, 466. Citado en Nogales Rincón, D. (2006). Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, (16), pág.17

Respondía a la necesidad de una reformulación doctrinal del oficio real que superase las contradicciones teóricas y prácticas que se presentaban en la nueva coyuntura y prestase a la monarquía el apoyo ideológico necesario para llevar a cabo su proyecto político

-Modelos ideales y rasgos del príncipe bajomedieval:

1) El modelo del **rey virtuoso**: Como principio básico que debe guiar las actuaciones de los reyes aparecen el temor y amor a Dios. La virtuosidad del príncipe se forma con el conjunto de las virtudes interrelacionadas, destacando la templanza y mesura. El comportamiento moral del príncipe se articula sobre la confrontación de virtudes y vicios. Dentro de las virtudes desatacamos: la humildad, la valentía, la paciencia, la verdad, la nobleza, cortesía, honra, castidad, misericordia... y los vicios a evitar eran: la codicia, la soberbia, la cobardía, el orgullo, la avaricia, la mentira...⁸⁶

2) La **liberalidad**: Aparece como característica propia de la realeza presentada como el medio de premiar a aquellos que la merecen. 3) La **sabiduría**: Está ligada con el ciclo de Alejandro Magno. En este sentido el gobernante necesita a un sabio que le guíe, y es importante la preocupación por la formación intelectual del príncipe además de su ética. En relación con la sabiduría cobra importancia el escrito y la lengua. La sabiduría es entendida como saber práctico que operará en los campos de la justicia y la política sirviendo al rey. 3) **El ocio del rey**: Los únicos entretenimientos tolerados eran los que lo forman militarmente, los juegos y la caza (estos serán el objeto del *Vergel de los príncipes* escrito por Sánchez de Arévalo).⁸⁷

4) **El rey regidor, justiciero y legislador**: Deberá regir en la administración de la justicia defendiendo la ley. La justicia aparece como atributo de la realeza y se utilizará para implanta la paz, el sosiego y la tranquilidad. El ejercicio de la justicia viene representado por cuatro ámbitos: guardar las leyes de Dios, juzgar según estas, amparar a los pobres y no tomar nada ajeno.⁸⁸

5) **Imágenes del rey**: El rey cristiano como defensor de la Iglesia, de la religión y de la fe; el rey casto y el rey piadoso protegiendo a los pobres, enfermos, viudas, huérfanos.

6) **Relaciones rey y reino**: La actitud del rey hacia sus súbditos deberá asentarse en la necesidad del consejo entre ambos y él será el señor de su pueblo. El reino tenía la obligación de defenderlo de la misma manera que el rey debe procurar el bien para este. La actitud de los súbditos ante el rey será de afecto y miedo hacia él. Además estos tienen la obligación de obedecerle y estar subordinados a él en todo momento: deben mostrar lealtad, honrarle y servirle.⁸⁹ A modo de conclusión y como sostiene David Nogales⁹⁰:

⁸⁶Nogales Rincón, D, "Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval (...)", págs.21-22

⁸⁷Ibidem, págs.23-26

⁸⁸Ibidem, págs.27-28

⁸⁹Ibidem, págs.29-34

⁹⁰Ibidem, pág.36-37

El modelo político planteado por los espejos de príncipes entre los siglos XIII-XV basa la existencia y legitimidad del poder real en dos conceptos básicos: la inclinación natural al mal en el ser humano, que hace necesaria la existencia de un poder que sea capaz de encauzar esta inclinación a través de la aplicación de la ley y el origen divino del poder real, y la posición del rey como representante de Dios en la tierra, al cual se le ha encomendado la misión de velar por la buen marcha material y espiritual de la comunidad a él encomendada, en relación a la cual la justicia tiene un protagonismo claro.

Vergel de los príncipes y diálogo sobre la educación de Don Juan.

En este panorama merecen atención dos textos redactados en la corona de Castilla durante el siglo XV: El *Vergel de los príncipes* de Rodrigo Sánchez de Arévalo, dirigido a Enrique IV y el *Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan* de Alonso Ortíz como guía educativa para el heredero de los RR.CC. En última instancia se compara estas dos obras con una tercera el *Jardín de las nobles doncellas* de Fray Alonso de Córdoba (1468) donde se recoge la educación que debía seguir la futura Isabel I.

En el primero, Sánchez de Arévalo pretende exponer los honestos deportes y ejercicios que los reyes deben de tener su tiempo de ocio. La virtud y los *fechos magníficos* del rey aumentarán si este dedica atención a tres actividades claves: las armas, la caza y la música en torno a las que gira el tratado. En cuanto a las armas, dice el autor que los reyes deben estar en posesión de *prudencia bellica*, es decir que el rey ejercite sus armas de forma moderada cuando la guerra sea inevitable y para el bien público. El ejercicio de las armas le permite defender su libertad y la de sus súbditos. Mencionará toda una serie de virtudes que se cultivan con este ejercicio: perseverancia, paciencia, fortaleza de corazón, la templanza, la justicia...⁹¹ M^a Pilar indica que, “El ejercicio de las armas es considerado como una auténtica escuela de virtudes, y en concreto de aquellas que nunca pueden faltar en quien se sienta en un trono.”⁹² La caza es el ejercicio que en tiempos de paz mantiene entretenidos a los príncipes y los aleja de las malas costumbres. Ayuda a conserva los cuerpos sanos y a cultivar virtudes como la valentía, la diligencia, la prudencia, aviva el entendimiento y aparta la tristeza. La música inclinará al hombre hacia las virtudes morales y políticas. Ayuda a tener buena salud y a mantener un mejor sueño. Se presta mucha atención a la figura del preceptor que debía de tener buenas cualidades intelectuales y morales y guiar a los alumnos por la vía de la

⁹¹Rábade Obradó, M. P. (2007). La educación del príncipe en el siglo XV: Del Vergel de los príncipes al Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan. *Res publica: revista de filosofía política*, (18), págs.167-170

⁹²Rábade Obradó, M. P, “La educación del príncipe en el siglo XV: Del Vergel de los príncipes de los príncipes al Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan (...)”, pág.170

disciplina y de la severidad hasta conseguir mediante la educación las virtudes y la sabiduría deseada.⁹³

La segunda obra es un texto pedagógico donde se exponen las cualidades y virtudes que el niño debe cultivar desde pequeño. Ortíz dedica un capítulo a corregir a los adolescentes, momento en el que se desvían del buen camino. Aconseja ejercitarse físicamente para los futuros combates y junto a la actividad militar apuesta por la caza. La música aparece aquí como una actividad de poca utilidad. Apoya la formación religiosa e intelectual desde la infancia y se detiene en los conocimientos que el preceptor debía transmitir al futuro rey: leer, escribir y formarse en disciplinas basándose en textos adecuados.⁹⁴ **En la última obra**, el autor argumenta que la mujer está capacitada para reinar y ofrece a Isabel un modelo de reina consorte. Además establece un modelo ético y religioso relacionado con la práctica de virtudes que ornan a la mujer: la castidad, cultivar las virtudes de madre y esposa, las virtudes religiosas (piedad y devoción). La reina debe cuidarse de los vicios femeninos como la charlatanería, mantener su aspecto limpio: moderar el lujo de vestidos y huir de los cosméticos y saber comportarse en la mesa. Incluye el autor referencias para la educación intelectual femenina basada en los estudios de obras cristianas y los tratados de gobierno.⁹⁵

6. Educación nobiliaria: cortesana (erudita) y caballeresca (militar).

Preceptores de la infancia.

Hasta los siete años, criar a los niños correspondía a la madre, a la nodriza o al entrono femenino y tenía una finalidad lúdica, moral, religiosa, alimenticia, higiénica y poco de escolar. A partir de los diez, el niño pasaba bajo la tutela del padre, era el principio de la propia educación cortesana y aparecen las figuras del amo, ayo (criado especializado, que estrechaba los lazos con el niño de manera familiar y contaba con un reconocimiento en cuanto a autoridad moral, edad, experiencia y responsabilidad, además era muy valorado por la aristocracia) tutor y preceptor para los saberes académicos y el maestro de armas para los saberes militares. Todos ellos deben de contar con una notable ejemplaridad moral y cristiana y además con el conocimiento específico del arte de su oficio. Esta primera etapa de iniciación cortesana acababa a los 16 años o podía coincidir con la primera acción importante de armas.⁹⁶

La educación un derecho y un deber cortesano: La Corona de Castilla (XI-XV).

En cuanto a los conocimientos educativos cortesanos, Isabel Beceiro explica que:⁹⁷

⁹³Ibíd., págs.170-172

⁹⁴Ibíd., págs.172-174

⁹⁵Ibíd., págs.174-176

⁹⁶Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, págs.136-137

⁹⁷Beceiro Pita, I. (2000). La educación: un derecho y un deber del cortesano. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La enseñanza en la edad media: X Semana de Estudios Medievales, Nájera 1999*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. pág.186

La conciencia de que este tipo de formación debe de ser un compendio de habilidades directa o indirectamente guerreras, la adquisición de pautas de conducta, la práctica de un oficio refinado, que consiste fundamentalmente en la literatura y en la música, y la instrucción intelectual fue un proceso complejo y que se desarrolló con una cronología desigual en sus diferentes vertientes.

-Aprendizaje guerrero y físico: Los muchachos deben ejercitarse en la caza, manejo de las armas y en el caballo. Según Alfonso X, los dos últimos eran los más importantes para todo gobernante y defensor, son la máquina de guerra que hace posible su actividad. Manifiesta además que no solo valía con saber cabalgar sino que había que saber ensillar, adiestrar, coordinar al animal y contar con ciertos conocimientos de veterinaria. Don Juan Manuel advertía que desde que los niños se puedan mantener en el caballo, deben andar con él poco a poco hasta que se atrevan a ponerle espuelas. En una segunda etapa se procura que la equitación comprenda dos formas practicadas en las tierras castellanas: *la brisa* y *la jineta*. La actividad con las armas debe comenzar en la frontera niñez-mocedad, y exige un adiestramiento duro que modifica las características físicas del individuo para soportar las armas y la armadura, así desde pequeños se le recomienda llevar arnés. La caza por su parte ocupa un lugar intermedio entre el entrenamiento profesional y el entretenimiento. Las destrezas en los torneos, justas, la esgrima, la lanza (juegos de ocio) en Castilla se valora a principios del XIV como complemento del aprendizaje guerrero. Estas actividades eran una mezcla de lucha con escenificaciones teatrales. El torneo es fuente de sociabilidad y de encuentro entre nobles donde se establecen relaciones y se podía adquirir prestigio e influencia sino se tenía.⁹⁸

-Pautas de conducta (figura del noble ideal): A partir del siglo XIII el discurso doctrinal y jurídico sobre las cualidades del gobernante, los consejeros del gobierno y los caballeros pone de relieve unos valores ejemplares que se proponen desde la mocedad: sosiego, medida, discreción, cordura, compostura, buen gesto, gracia y disposición. El sosiego y la medida controlan las pasiones, los apetitos y renuncian a los excesos, ya que entre las cosas negativas el comer y beber vino desmesuradamente se veían mal en reyes y nobles. A todo ello se suma las buenas maneras que se deben guardar en la mesa, y mantener una imantén refinada evitando las palabras malsonantes. Se debe practicar la armonía en los movimientos, voz y gestos. Alfonso X, aconseja la postura erguida al andar con el fin de conseguir un equilibrio corporal. El noble debe tener semblante franco, alegre y sosegado y cuidar la indumentaria, luciendo buenas prendas de colores vivos y claros.⁹⁹

-Cultura cortesana: El refinamiento de palacio se ve concretado en formas de ocio, juegos y manifestaciones artísticas, literarias y musicales. Podemos destacar en el

⁹⁸Beceiro Pita, I, "La educación: un derecho y un deber del cortesano (...)", págs.187-190

⁹⁹Ibidem, págs.190-193

contexto de la época el ingenio de idear representaciones conmemorativas y festejas. Entre la aristocracia castellana del siglo XV la afición por la música era importante. Rodrigo Sánchez de Arévalo consideraba que cantar y tañer instrumentos musicales era el mejor ejercicio junto con la milicia y la caza para los reyes y nobles. Toda la casa nobiliar participa en los rondeles y cosantes, poemas cantados y acompañados de baile, con ocasión de alguna fiesta señalada en la vida del señor.¹⁰⁰

-Instrucción intelectual: Hasta el renacimiento cultural y secular de los siglos XII-XIII, el saber era privilegio de los clérigos con finalidad filosofía y teológica. Con el bajo medievo prima el orden social, urbano, mercantil y público, y con los elementos administrativos, el derecho y la economía, se revalorizó el saber práctico. Algunos nobles contaban con conocimientos jurídicos dirimiendo litigios legales y se aprecia el gusto por la literatura de carácter bélico, de esta forma el gozo por la historia pervive en el medievo. Alfonso X recoge de los antiguos una costumbre de la cual se hará eco Alonso de Cartagena, como es leer durante la comida los grandes sucesos de armas que otros hicieron o bien llamar a juglares para cantar los relatos. No existía la necesidad de instrucción de nobles y reyes hasta que comienza a aparecer la identificación ideológica entre el rey cristiano, justo y sabio. Una idea que se ve en el tránsito de los siglos XII-XIII, en el reinado del rey sabio, haciendo énfasis en el saber del heredero y de los oficiales del reino.¹⁰¹ Para conjugar los actos palatinos y la entrada en la guerra con el estudio en la corte itinerante, se pensaba en una instrucción sedentaria (lectura, escritura, gramática latina). Un aprendizaje similar al de los mozos de capilla pero sin la música ni el estudio del latín para entender los textos litúrgicos. Una educación centrada en los años de mocedad y que se impartía cuando no era necesaria la participación en las actividades militares ni palaciegas. Los eruditos que acompañaban al rey instruían en temas históricos y contenidos doctrinales.¹⁰²

-Modelos para los nobles: Determinadas figuras reales o míticas constituyen la encarnación de un ideario formativo. En cuanto a los **referentes guerreros**, destaca el Cid y Fernán González reflejando los ideales de la aristocracia. Sus rasgos son los de guerreros victoriosos que por su valor hacen sombra a los monarcas y actúan como reyes. Junto con las monarquías constituyen los ancestros de las genealogías míticas nobiliarias. En segundo lugar hacia la primera mitad del siglo XV aparece Hércules ligado con la obra *Los Trabajos de Hércules* de Enrique de Villena asimilando los doce trabajos mitológicos a los diferentes estados del ser humano en la vida social. En Hércules destaca la disciplina militar, la fortaleza y la virtud. En tercer lugar Aníbal como exponente de rudeza y privaciones que los militares deben someterse para ser primero en la batalla.¹⁰³ **El prototipo de sabiduría** viene recogido por la figura de Salomón (XII-XII), monarca bíblico que las fuentes nobiliarias invocan como autoridad en el campo del conocimiento. Los *Proverbios de Salomón* alcanzan fama como tratado

¹⁰⁰Ibídem, págs.193-196.

¹⁰¹Ibídem, págs.196-197

¹⁰²Ibídem, pág.199

¹⁰³Ibídem, págs.201-203.

doctrinal a los cuales se recurre para enjuiciar cualquier tipo de situaciones.¹⁰⁴ **Los modelos integradores** se establecen con figuras como Alejandro Magno que destaca por su actividad conquistadora, por la figura de su ayo, y por su instrucción en las siete artes liberales. Se estima como el ideal perfecto para el cortesano erudito y cuenta con un relato biográfico, *El Libro de Alexandre*.¹⁰⁵ El libro nos muestra como Alejandro aprende a leer a partir de los siete años y tiene a los mejores maestros. Aristóteles actúa como ayo y le hace aprender el mester de clerecía, la gramática latina, la lectura, escritura, el arte musical, la versificación...¹⁰⁶ En segundo lugar Julio César fue el gran héroe con el que se identificó la aristocracia castellana ilustrada del siglo XV. Figura cuyos atributos pasan por diferentes etapas: primero un conquistador piadoso y justiciero y más adelante como exponente de la unión de armas y las letras. Se identifica al conquistador romano con el modelo del perfecto y educado noble.¹⁰⁷ Durante los siglos XI-XII ya podemos como la educación del noble no solo se reduce a los aspectos guerreros sino que incluye rudimentos intelectuales y el gusto por la poesía y la música cortesana. A partir del siglo XIII se insiste más en la importancia de la instrucción y de las pautas de conducta. Como añadirá I. Beceiro:¹⁰⁸

Con todo, es preciso convenir en que a partir del XIII se insiste en la importancia de la instrucción, así como en la vertiente más propiamente educativa, de la adquisición de pautas de conducta. Está ligada entre otros factores, a la afirmación ideológica de la monarquía, con su equiparación entre el rey justo, sabio y cristiano, al progresivo afán de la aristocracia por presentarse en sus señoríos como encarnación de estos presupuestos, al creciente perfeccionamiento de la maquinaria administrativa del reino, que trae consigo la experiencia del saber para el acceso a determinados cargos, y al desarrollo de la corte y de su etiqueta, tanto más refinada conforme se avanza hacia Tiempos Modernos.

Notas sobre la infancia noble castellana.

La visión nobiliaria de la niñez comprende aspectos positivos o negativos. Entre estos últimos destaca la memoria frágil, falta de entendimiento, y el cuidado constante de la salud. Los positivos están ligados a la felicidad por aprender, adhesión a las enseñanzas religiosas, la vivacidad, desenvoltura y la gracia. En cuanto a los sentimientos, vemos una relación afectuosa entre padres, abuelos y tíos que se preocupan por la crianza y educación de los hijos. La figura de la nodriza está íntimamente ligada con la infancia, su elección está relacionada con la transmisión de virtudes nobiliarias y se le considera

¹⁰⁴Ibídem , pág. 203

¹⁰⁵Ibídem, pág. 204

¹⁰⁶Beceiro Pita, I. (1991). Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV). *Anuario de estudios medievales*, (21), pág.582

¹⁰⁷Beceiro Pita, I, “La educación: un derecho y un deber del cortesano (...)”, págs.205-206

¹⁰⁸Ibídem, pág.206

una persona de confianza que vela por el bien y la salud del niño (además debe formar el carácter del infante). El amamantamiento materno es esencial para transferir las cualidades del linaje por ello la relación entre lactancia y madre es estrecha. Junto con la lactancia preocupa a los padres en los primeros años la salud y la supervivencia de la criatura. Desde el punto de vista médico, vemos un escaso conocimiento pediátrico y se cree en las supersticiones. Sobre la mortalidad infantil se dan pautas para asimilar su desaparición y además aparecen cronísticos donde se narran las tristezas, los llantos... Por encima de ello está la creencia religiosa y la resignación ante la voluntad divina de la muerte que se acepta y se comprende.¹⁰⁹

Cultura cortesana (siglos XIII-XV).

La lectura: En toda Europa occidental, las letras o la ciencia no se consideraban cualidades necesarias para las virtudes nobiliarias. Las letras ocupan una posición secundaria en los territorios del Occidente Europeo a excepción de Italia. Con el reinado de Alfonso XI crecen los letrados para la administración regia, señorial y concejil, lo que hace que muchos miembros de la pequeña y media nobleza, quieran adquirir conocimientos especializados. En el reino castellano esta evolución se da con Juan II cuando se dan los primeros esbozos renacentistas y las influencias artísticas italianas. Además el carácter culto de la corte estimuló el saber y amplió las lecturas y las bibliografías a los nobles. Es ahora cuando en Castilla destacan grandes linajes relacionados con las letras: Alfonso X, en el XIII; Don Juan Manuel y el canciller Pedro López de Ayala en el XIV; y el marqués de Villena, Santillana y Fernández Pérez de Guzmán en el XV.¹¹⁰

Nobles como promotores de educación: Los nobles cuentan con un carácter de patronato y de padre-protector que ejercen sobre los que están sujetos a sus señoríos, además de formar letrados para que trabajen en sus casas. Se sabe de la creación de colegios especializados o estudios locales de menor nivel junto con las fundaciones de centros de enseñanza por eclesiásticos surgidos de la nobleza territorial y urbana como el colegio de San Clemente de los españoles en Bolonia, establecido en el siglo XIV por el cardenal Albornoz. Los aristócratas se encargaron de encargar las traducciones del latín a otras lenguas, las copias de libros y recopilaciones. El siglo XV es calificado como el de la difusión del conocimiento de la lectura y la escritura entre laicos, unido a la extensión de lectores individuales reflejados en las bibliotecas nobiliarias entre finales del XIV y mediados del XVI.¹¹¹

La obra de Don Juan Manuel.

-Destinatarios de la educación:

Don Juan Manuel realizó una obra (siglo XIII-XIV) sobre su concepción de la sociedad destinada a la correcta información de los varones de los grupos dominantes. A Don

¹⁰⁹Arroñada, S. N. (2007). Algunas notas sobre la infancia noble en la Baja Edad Media Castellana. *Historia. Instituciones. Documentos*, (34), págs.26-27

¹¹⁰Beceiro Pita, I, "Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV) (...)", págs.571-575

¹¹¹Ibíd., págs.587-589

Juan Manuel no le interesa la educación femenina ni la educación de las gentes que ejercen oficios manuales (tenderos, carpinteros, maestros, silleros). Como educador atiende a los varones laicos poderosos ya que si estos cuentan con recta intención y entendimiento, sabrán conducir a los que están bajo su dependencia. En *El Libro del caballero y del Escudero*, el caballero anciano alejado ya de su profesión da respuesta a las preguntas de un escudero que más tarde vuelve a él como caballero para que le siga enseñando. En el *Libro de los Estados* las enseñanzas de Turín y Julio tienen como destinatario al infante Jonás, hijo del rey Moraván, el cual buscará el estado más conveniente para garantizar la salvación de su alma. *El conde Lucanor* responde a una modelo de hombre maduro en cuya casa se forman jóvenes, concretamente Patronio será su consejero asesor. En el *Libro Enfenido* Don Juan asume el papel de maestro ideal para su hijo. Sostiene que la formación debe adaptarse al desarrollo de los van a educar.¹¹²

-Las primeras etapas vitales: infancia y mocedad:

Para Don Juan en la preñez quedan retenidas las humedades nocivas y corruptas, por lo que la criatura quiere abandonar pronto el cuerpo materno. Con el parto, la criatura llega como un ser desvalido. Se inicia aquí la infancia, un período de vulnerabilidad en la que se necesita ayuda divina. Es un momento de dependencia donde los niños comunican sus necesidades con los llantos. La mayor preocupación de la crianza es el alimento que ha de recibir (la leche) ya que la criatura adquiere las creencias y los comportamientos de la madre o nodriza que le amamante. Durante la etapa inicial de la vida, el niño recibe el nombre de *infante*, no puede hablar, andar, ni valerse por sí mismos. El niño no es capaz de decidir, ni elaborar discurso propio ni muchos menos contribuir a mantener el patrimonio familiar. Los demás eligen por él y su crianza comporta gastos nunca beneficios. La dedicación debe centrarse en los cuidados corporales. En torno los cinco años el niño pasa a llamarse *puer* (mozo) edad en la que puede pecar. La mocedad es una etapa crucial prolongada hasta los 14-15 años, un tiempo para que los adolescentes aprendan buenas costumbres y se den entretenimientos constructivos para evitan preocupaciones. En la mocedad se deben sembrar los valores adecuados y sentar la personalidad.¹¹³

-Mancebía:

En torno a los quince años se abre la mancebía o juventud, etapa más peligrosa de la vida. Era una etapa inestable que se prolonga hasta los 25 años. Ahora todo está en contra del joven por lo que se precisa la ayuda de Dios, los errores están asegurados. Se necesita proteger entonces a los muchachos pero no es sencillo ya que durante la juventud los muchachos hacen poco caso de los consejos de los mayores y están interesados en interactuar con otros jóvenes.¹¹⁴ Don Juan conoce estos riesgos y los

¹¹²García Herrero, M^a C. (2001). La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La familia en la edad media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. págs.42-46

¹¹³García Herrero, M^a C, "La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel (...)", págs.46-54

¹¹⁴Ibídem, págs.55-57

previene a su hijo diciendo, “Et desque fuéredes en esa hedat, guardat vos quanto pudieres del pecado de.la carne, et de.los consejos et de. Los dichos et de.los fechos de.los moços, et de oyr las sus caçor [r] lias; ca desto naçe mucho dannos”.¹¹⁵ La juventud resulta una época de entendimiento menguado y debe contar con personas que guíen a los jóvenes. Desde los 25 se camina hacia edad perfecta de los 30 años donde Jesucristo se presenta como modelo.¹¹⁶

-Límites y cualidades de los educadores:

La formación de los grupos privilegiados se lleva a cabo en el hogar familiar o bien lejos de este, era habitual mandar a los muchachos a casa de nobles famosos. Lo mejor era buscar en el círculo de las gentes cercanas a las personas que ya tengan experiencia en las actuaciones como educadores. Confianza, entendimiento y buena crianza son las virtudes del buen educador además de ser hombre bueno¹¹⁷. Como sostiene C. García:¹¹⁸

Hombres leales y dotados de gran cordura, íntegros y experimentados, capaces de velar por el bien de sus pupilos, incluso cuando ello se arriesguen en caer en desgracia, varones, en fin, que sepan y quieran anteponer el bien y los intereses de los muchachos, a su propia convivencia.

Don Juan sostiene además que no es suficiente con que el educador sepa sino que debe tener gusto por enseñar y tener la capacidad de comunicar el conocimiento de un modo ameno. Lo ideal del maestro es que se exprese de forma precisa, rigurosa y completa. Los contenidos deben adaptarse a la edad para que se puedan comprender y los jóvenes deben de indagar en lo que les interese. La mayor virtualidad que debe tener un educador ha de ser la generosidad junto con la prudencia para castigar y corregir cabalmente a los muchachos de las élites.¹¹⁹

-Contenidos Educativos:

Según C. García, “Para Don Juan Manuel, como para tantos otros educadores bajomedievales, la formación del noble supone en primer lugar la transmisión de unos valores morales y sociales cuyo cumplimiento encamina hacia la excelencia y la salvación.”¹²⁰. En cuanto a las virtudes del defensor modélico, éste sabrá guardar lo que debe a Dios, a su señor y a las gentes. Su buen juicio le mostrará cómo debe de comportarse con las personas (manso, bravío) y saber llevar la guerra con cordura. Con el entendimiento y la razón sabrá actuar con madurez y prudencia. A todo ello se suma saber repartir justicia. No debe actuar movido por la fama ni la riqueza aunque ambas

¹¹⁵DON JUAN MANUEL, Obras completas. Edición J.M. Blecua, Madrid, Gredos, Vol 1, p 151. Citado en García Herrero, Mª C. (2001). La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La familia en la edad media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.pág.57

¹¹⁶García Herrero, Mª C, “La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel (...)”, págs.57-58

¹¹⁷Ibídem, págs.58-62

¹¹⁸Ibídem, pág.62

¹¹⁹Ibídem, págs.64-66

¹²⁰Ibídem, pág.69

cosas son necesarias para mantener su estado.¹²¹ Las virtudes del noble para el autor son: la lealtad, la largueza, la medida, la rectitud, la cordura, la discreción o la humildad y a todo ello se une el valor y el tesón.¹²²

-Amar y temer a Dios:

La labor de los educadores debe centrarse en enseñar a amar y temer a Dios, en que los pupilos sean sociables y busquen buenas compañías. Don Juan da consejos para que se camine hacia la adquisición de buenas costumbres, la obediencia a la Santa Madre Iglesia, el cumplimiento de deberes, la práctica piadosa...No olvidemos que el elemento religioso y moral que forman parte de la instrucción nobiliaria es clave en todo este universo educativo. Don Juan Manuel enseña a su hijo las creencias católicas, se preocupa por la calidad de las oraciones...y entiende que el defensor debe extender la cristianidad y ser obediente en materia religiosa (limosna, obras de misericordia, ayunos, abstinencias).¹²³

-Cuidado del cuerpo y preparación militar:

Para el autor el cuerpo es un bien precioso y signo de sabiduría que hay que cuidar lo mejor que se pueda. La salud está en manos de Dios y el hombre con su actitud y costumbres puede ayudar a mantenerla o malgastarla. En cuanto a la materia de alimentación, como decíamos anteriormente se desataca la medida. Recomienda ingerir todos los alimentos a diferentes horas del día. Teme los efectos del vino y la adición al mismo por lo que debe hacerse uso moderado de él. La moderación está presente en las relaciones sexuales de los sujetos. El comer, beber, dormir y bañarse pueden ser actividades placenteras siempre sujetas a la razón y sin pecado. En lo tocante al sueño, recomienda dormir en diferentes camas, hacer ruido mientras se duerma y apoya la siesta. La adquisición de buenas costumbres y maneras es fundamental para formar a los cuerpos nobiliarios,¹²⁴ en este sentido dirá Don Juan, “Las buenas maneras son cosas muy buenas et muy aprovechosas, que se ganan aprendiéndolas, et non las puede omne aver so otri non gelas muestra.”¹²⁵ La preparación bélica se persigue con el arte de cabalgar y con la caza que ayudará al entrenamiento en tiempos de paz. Don Juan es un experto de esta actividad y escribirá un libro con sus ventajas (haciendo a los hombres más generosos, más saludables, les ayuda a conocer el terreno natural y les hace destacar entre los de su clase).¹²⁶ C. García indica que:¹²⁷

¹²¹Ibidem ,págs.72-73

¹²²Ibidem, pág.75

¹²³Ibidem, págs.77-80

¹²⁴Ibidem, págs.80-86

¹²⁵DON JUAN MANUEL, El libro de los Estados. Edición de Ian R. McPherson y Robert Brian Tate, Madrid, Castalia, 1991. p 78. Citado en García Herrero, Mª C. (2001). La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La familia en la edad media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. pág.86

¹²⁶García Herrero, Mª C, “La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel (...)”, págs.86-88

¹²⁷Ibidem, pág.88

Aprender a desinstalarse, a soportar las incomodidades y el dolor, compete a los muchachos de la nobleza que han de estar preparados para una vida de fama y bienaventuranza, pero también de asperezas, puesto que hasta los insectos como piojos, hormigas, pulgas y cínifes se entregan a fondo a al tara de torturar al caballo armado, una vida llena de peligros, ya que en ningún otro estado con en el de caballería, los hombres tienen que estar dispuestos para pasar pronto al otro mundo.

-Estudios:

El autor antepone el saber natural al libresco y concede más valor a lo aprendido por experiencia que por estudio. El conocimiento de la historia y el aprendizaje de la lengua latina completan los conocimientos de los nobles. La historia era la materia propia del plan de estudios de los hijos de la nobleza y reyes. Historia como maestra de vida, como lección para aprender a ser y a actuar. Se debe tomar placer por leer las crónicas, los libros de caballerías y de las grandes conquistas. El capítulo LXVII del *Libro de los Estados* recoge el horario semanal del programa educativo del emperador en el que se desarrolla un plan de formación donde el entrenamiento físico se combine con el intelectual (misa, lección, equitación, caza, tertulia, siesta, caminar o cabalgar).¹²⁸ Como opina C. García:¹²⁹

Si Dios concede al muchacho dones suficientes y los educadores se esfuerzan en prepararle, aconsejarle, enseñarle y adiestrarle bien a lo largo de la infancia, mocedad y mancebía, el defensor será capaz de mantener su estado, cumplir sus obligaciones, dar lustre a su linaje y acrecentar su honra.

Caballería armada.

Los tratados pedagógicos de caballerías, (siglos XII-XIII) como submodelo de la llamada educación de príncipes asignan al *milites* la tarea de seguridad, protección y estabilidad del feudo. Su referencia militar cobrará carta de naturaleza estable como valor social, político e institucional que posibilita su acceso a la nobleza. Veremos la incorporación de la formación y de los valores propios del caballero a los tratados de príncipes, sobre todo en el siglo XIII con obras como: *De regimine principum* de Egidio Romano y el *Título XXI de la Segunda Partida* de Alfonso X el Sabio (ambas patrones de las obras de caballería europeas e hispánicas).¹³⁰

La figura del caballero ocupa un lugar preeminente en la sociedad junto al clérigo. La caballería es uno de los oficios más honrados y necesarios para gobernar el mundo.

¹²⁸Ibídem, págs.89-90

¹²⁹Ibídem, pág.91

¹³⁰Vergara, J, “Currículo y transmisión del saber en la Edad Media (...)”, pág.135

Socialmente el caballero era apreciado por el rey, por los varones a los que servía y por los estamentos inferiores. La Iglesia orientó a la caballería a una triple misión; defender la institución, al señor mediante juramentos y a los desvalidos. R. Llull pensador que se dedica a esta clase social expone un código de conducta para los caballeros: mantener y defender la fe católica, mantener y defender a su señor natural, mantener la justicia, guardar la tierra, defender las viudas y huérfanos, tener castillo... Alfonso X almacena igualmente en *Las Partidas* las obligaciones de los caballeros. La base histórica donde se apoya la idealización del caballero era la lírica provenzal, el amor cortés y el ciclo artúrico.¹³¹

La regla común por la debía regirse el caballero era el bien común. El rey sabio y Llull coinciden en que debían demostrar saber ecuestre, habilidad en las estrategias bélicas, lealtad en guardar la palabra dada y *firmedumbre*. La imagen social era importante, debían llevar bellas armaduras, armas (daban honor, fama, riqueza y patrimonio) y vestidos. Llull desarrolla toda una simbología del equipo del caballero: con la espada mantiene la caballería y la justicia; la lanza, simboliza la verdad; las espuelas, el ansia con la que se honra a la orden; la maza, el coraje; el escudo, la síntesis del oficio; la silla, la seguridad; y el caballo, la nobleza y la honra...¹³²

La mentalidad medieval coincide con la etapa arcaica griega respecto a aspectos como el amor, la gloria, la fama, el honor por el que se lucha el caballero. El caballero, se preocupa por la honra y prefiere morir que vivir deshonrado. Alfonso X, sostiene varios motivos por los que un caballero tiene derecho a ser honrado: por la nobleza de su linaje, por su bondad...y además dice como los reyes tiene que honrar a los caballeros ya que estos últimos les dan prestigio al igual que el pueblo que se ve protegido por ellos. Los privilegios con los que eran honrados públicamente los caballeros están recogidos en *Las Siete Partidas* y será Llull quién resume lo que los caballeros debían aprender en la infancia en su tratado didáctico para la orden de caballería. Los padres acostumbrarán a montar a sus hijos desde pequeño, cuando empiece a andar y antes que a leer.¹³³ Llull afirma que:¹³⁴

Conviene también que sea súbdito antes que señor y que sepa servir a un señor, porque de lo contrario no conocerá la nobleza de su propia señoría, cuando sea caballero. Por esto el caballero debe someter a su hijo a otro caballero, para que aprenda a tajar y a enjaezar u las otras cosas que pertenecen al honor del caballero.

¹³¹Delgado Criado, B. (2002). Educación estamental: la educación del caballero. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: SM Fundación Santa María. págs.499- 500

¹³² Delgado Criado, B, “Educación estamental: la educación del caballero (...)”, pág.501

¹³³ Ibídem, págs.502-503

¹³⁴ R. LLULL, “Libre que és de l’orden de cavalleria”, Obres essencials, Editorial Selecta, Barcelona, 1957, vol. I, p. 539. Citado en Delgado Criado, B. (2002). Educación estamental: la educación del caballero. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: SM Fundación Santa María.pág.503

El caballero necesita que se le enseñe todo lo relativo a la orden. Llull quería hacer sobresalir este oficio socialmente y científicamente, proponiendo crear una verdadera escuela donde los caballeros serán educados profesional y moralmente. Según B. Delgado:¹³⁵

La originalidad de estas radicaba en que los caballeros aprenderían el manejo las armas y las artes de la guerra siendo educados al mismo tiempo como personas, con lo que evitarían los muchos excesos que su condición social les permitía cometer, si hemos de dar crédito a la abundante literatura, incluida la obra escrita del propio Llull, contra el comportamiento de los caballeros.

Las únicas escuelas de caballeros fueron las ya existentes tradicionalmente donde grupos de muchachos se forman al lado de un anciano caballero que es famoso por sus hazañas y su lealtad. Eran las aulas palatinas o *domus scholastica*.¹³⁶ Vemos un desequilibrio en el proceso formativo caballeresco: el caballero se educa pero no se instruye. El nivel de los estudios era elemental, el *Trívium* era suficiente, dejando el resto de estudios para los letrados.¹³⁷

7. La educación de las mujeres en la Edad Media.

Análisis del concepto.

El inicio de la educación consiste en el aprendizaje de unos comportamientos, ocupaciones y gestos que dan a las mujeres a que puedan ocupar su lugar en la sociedad. Primero destacan las **tareas domésticas**, base de la educación. San Jerónimo recomienda el hilado y el tejido, a ello suma a vestir con sencillez y prescindir de adornos y maquillajes junto con el silencio y la prohibición de la risa como principios que se inculcan desde jóvenes. Segundo, **la lectura y la escritura**, niveles superiores al que pocas mujeres medievales acceden ya que la sociedad no lo requiere. La instrucción es por tanto la manifestación de la educación femenina dentro de un nivel elevado. Leer no se ve como un desarrollo intelectual sino subordinado a los deberes religiosos. Tercero, el ámbito de la **educación es restrictivo** ya que en la creación de pensamiento laico como religioso (actividad en la queda patente el concepto de autoridad) la sociedad medieval no contempla que las mujeres elaboren tendencias. El fin de la educación femenina es responder a las necesidades sociales marcadas por las pautas patriarcales, así la actividad erudita no tiene cabida. El primer nivel de aprendizaje se basa en mostrar a las niñas los usos, gestos y comportamientos buenos que deben practicar. El segundo, requiere del estudio de conocimientos teóricos y de una persona que los transmita. En el tercero, adquieren una posición activa e iniciativa. El último nivel de creación, supone el intento de irrumpir en los espacios públicos masculinos

¹³⁵Delgado Criado, B, "Educación estamental: la educación del caballero (...)", pág.504

¹³⁶Ibídem, pág.504

¹³⁷Ibídem, págs.505-506

(una actividad vedada para ellas). Mientras la iniciación de la educación se fomenta, la instrucción se controla con pautas desde el pensamiento patriarcal.¹³⁸

Otro aspecto a tener en cuenta es que los conocimientos prácticos se reciben por transmisión femenina y los teóricos casi siempre por la masculina. Los hombres normalizan las pautas de educación femenina en sus manuales y así consiguen modelar sus actuaciones. Para investigar la educación de las mujeres tenemos que atender a elementos analíticos como **el género, la clase social y tiempo**. Las diferencias educativas entre hombres y mujeres las vemos en dos modelos de comportamiento: mientras al hombre se le exige aprender a caza y luchar, a las mujeres se les enseña las tareas domésticas, comportarse en sociedad, las oraciones...y las madres toman partido de ello. Los padres a su vez educarán a los hijos varones. El género viene de la mano de la categoría social, así pues si el primero señala dos tipos de comportamientos y dos tipos de saber diferentes, la segunda nos previene de que no todos los hombres ni mujeres deben saber lo mismo. Una mujer noble debe gobernar a sus criadas sin realizar materialmente tareas y las mujeres de clases inferiores conocen la casa y ayudan en los trabajos agrarios, manufactureros y mercantiles. Las nobles deben saber leer y escribir, sin embargo, las mujeres de clases inferiores no requieren esta instrucción, sólo necesitan los conocimientos empíricos. Las burguesas ayudarán en los negocios y las artesanas conocen el oficio del gremio. En cuanto al tiempo, durante la Edad Media la sociedad requiere diferentes pautas para considerar a una mujer bien educada. Por ejemplo, mientras a las nobles feudales solo les basta con no abandonar el castillo y saber lo necesario para gobernar a las criadas, las nobles de la corte de la reina Isabel I debían saber leer y escribir correctamente. La educación para soleteras y casadas era muy diferente. Desde la infancia reciben conocimientos de la madre y aprenden una educación empírica para saber comportarse en sociedad, al hacerse mayores aprenderán conocimientos teóricos que dependen de las clases sociales a las que pertenezcan.¹³⁹

¿Dónde, cómo y quién?

El proceso educativo femenino se llevaba a cabo a lo largo de toda la Edad Media en los monasterios y en las familias. Hubo momentos en los que la diferenciación genérica no fue tan evidente, conocemos monasterios dúplices que funcionaron como escuelas mixtas de niños y niñas (alta nobleza y familia real) donde había abadesas con gran autoridad intelectual. Con la reforma de San Bonifacio (VIII) se termina con estas escuelas y se determina que la labor de las monjas se dedique exclusivamente a las niñas. Pese al decaimiento intelectual de los centros religiosos femeninos su función educativa se mantiene en la Baja Edad Media. Los cambios de los siglos XII-XIII repercuten en la educación femenina y es que el desarrollo de las ciudades de la burguesía demanda más educación, lo que propició la enseñanza y su secularización

¹³⁸Cuadra García, C., Graña Cid, Mª del M., Muñoz Fernández, A., y Segura Graiño, C. (1994). Notas a la educación de las mujeres en la Edad Media. En Mª del Mar. Graña Cid (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L págs. 34-35

¹³⁹Cuadra García, C., Graña Cid, Mª del M., Muñoz Fernández, A., y Segura Graiño, C, “Notas a la educación de las mujeres en la Edad Media (...)”, págs.36-38

abierto a nuevos grupos sociales. Ahora las mujeres de familias burguesas aprenden a leer y escribir lo que deja de ser monopolio del sector noble. Estos cambios hacen que los teóricos se preocupen por la educación de las mujeres, generalizándose tratados que trazan normas y comportamientos femeninos para formar a las niñas destinadas a ser religiosas, esposas, madres... (Eiximenis, Fray Luis). Por otro lado el crecimiento demográfico urbano unido a la conciencia de mantener el orden público provocan la necesidad de crear nuevos colegios de doncellas vinculados a comunidades monásticas, dando cabida a jóvenes de clases medias tanto burguesas como baja nobleza y a huérfanas de buena familia. Sin embargo aun cuando el nivel por regular la educación es mayor, la formación femenina no sale del ámbito privado. Las universidades y su saber científico especializado no estarán abiertas para ellas. Junto al ámbito privado religioso donde discurre la educación de mujeres de la alta y baja nobleza, de la burguesía y de la caballería urbana nos encontramos con otro ámbito educativo femenino para todas las clases sociales sólo con matices en lo que se enseñaba: la familia.¹⁴⁰

Entre los grupos más nobles, era la madre la que prepara a los hijos en los primeros años, les enseña a rezar, la doctrina cristiana y las primeras letras empleando salterios y libros de horas. Era frecuente contratar preceptores para la educación de las hijas en las casas (mujeres, clérigos) o bien se envía a las niñas a familias más ricas para educarse allí al servicio de damas. Las niñas de clase media se educan en la familia pero no se les enseña a leer ni escribir sino cuestiones prácticas para saber llevar la casa, los hijos, aprender un oficio... La educación de féminas es tarea de mujeres y la figura de la educadora corresponde a la madre. También es importante la comunidad de monjas que tutelan a las niñas, las criadas, ayas, nodrizas, vecinas... donde se da un aprendizaje basado en el ejemplo y en la imitación entre las mujeres que viven juntas y que se transmiten los saberes, además de solucionar los problemas del día a día.¹⁴¹

Usos sociales del conocimiento.

Las necesidades materiales y sociales en las mujeres nobles o burguesas eran diferentes a las de las mujeres de clase baja que se ven obligadas a trabajar como jornaleras, campesinas, panaderas... Las mujeres que aprenden un oficio especializado lo hacen desde su inserción en unas estructuras familiares de cuyas estrategias forman parte. Las hijas de los artesanos aprenden su oficio desde pequeñas en el taller, de igual modo otras se integran en las actividades mercantiles que requerían conocimiento de contabilidad y escritura. La presencia de mujeres en el mundo profesional urbano la vemos en la industria textil, en abastecimientos... sin requerir conocimientos, por el contrario en los oficios liberales cualificados se pedía una formación escrita. Con todo, la instrucción femenina es un arma de promoción profesional que escasamente se lleva a la práctica permitiendo acceder a ámbitos profesionales públicos desligados de la familia o de los monasterios.¹⁴²

¹⁴⁰Ibídem, pág.38-42

¹⁴¹Ibídem, págs.43-44

¹⁴²Ibídem, págs.44-48

Tratados didácticos medievales para mujeres (XIV-XV).

La preocupación por formar a la mujer tuvo su plasmación escrita desde época temprana. San Jerónimo escribe epístolas, San Cipriano aborda el tema en sus escritos. Alfonso X, en *Las Partidas* da consejos para educar a las hijas de reyes. Vicente de Beauvais dedica a las nobles el capítulo IX de su libro *De eruditione filiorum nobilium*. Sin embargo las obras que muestran el deseo de crear modelos de conducta son los tratados escritos para formar doncellas y mujeres adultas pretendiendo guiarlas y no tanto enseñar. Los tratados de los siglos XIV y XV pueden dividirse en 4 clases:

1. Dedicados a las reinas: como el *Jardín de las nobles doncellas* (1467) de fray Martín Alfonso de Córdoba para la educación de la infanta Isabel.
2. Dirigido a la educación de las nobles: como el *Libro de Godofredo* de Latour-Landry (11371) para guiar a sus hijas, o la *Avisación a la virtuosa y muy noble señora doña María Pacheco, condessa de Benavente, de cómo se debe cada día ordenar y ocupar para que expienda bien su tiempo*, escrita por fray Hernando de Talavera.
3. Para mujeres de diversos grupos sociales: como el libro *Del reggimento e de costumi delle donne*, (1320) de Francesco da Barberino, y el *Livre des trois vertus* (1406) por Christine de Pizán.
4. Otros que establecen conductas de las mujeres consagradas a Dios. Algunos inspirados en el *De habitu virginum* de San Cipriano o en epístolas de San Jerónimo. Otros tratados como los anteriores contienen capítulos dirigidos a mojas como el *Libre de les dones* de Francesc Eiximenis (1396).¹⁴³

En cuanto a las características exclusivas de estos tratados:

1. En la dedicatoria los autores se dirigen a mujeres de nobles (Eiximenis la dedica de Doña Sancha Jiménez de Arenós, Francesco Barberino a Vitoria Colonna, fray Martín de Córdoba a Isabel de Portugal, fray Hernando de Talavera a doña María Pacheco).
2. Conceden mucha importancia a la religión dentro de la vida de las mujeres queriendo formar modelos de conducta femenina. Deben de cumplir la doctrina cristiana y llevar una vida piadosa.
3. Las obras defienden que la mujer puede aprender a leer y recibir instrucción.
4. Tratan de cómo deben de actuar las mujeres en los diferentes estados de la vida, sean solteras, casadas, viudas, monjas... e indican la actitud de las mujeres hacia sus maridos y cómo educar a los hijos, todo ello dentro de la estricta moral cristiana.

¹⁴³ De Marcelo Rodao, G. (1994). Algunos aspectos comunes de los tratados didácticos para mujeres en los siglos XIV-XV. En M^a del Mar. Graña Cid (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L. págs.97-98

5. Hablar sobre cuál debe de ser el comportamiento de las mujeres jóvenes en público. Indican cuales deben de ser sus modales y actitudes con los hombres, en la Iglesia, en la mesa, en el trabajo doméstico...
6. Prestan atención al vestido, al adorno y lo afeites. No están de acuerdo con la coquetería.
7. Hacen observaciones sobre la psicología femenina. Las mujeres deben conservar el sentimiento de la vergüenza que mantiene a las muchachas virtuosas y honestas.
8. El aspecto de la posición de la mujer respecto al hombre con amplios matices según autores.¹⁴⁴

8. La educación en los reinos cristianos.

Castilla: Aportación de Alfonso X el Sabio.

-Producción científica –literaria:

Sus obras se agrupan en jurídicas, tratados científicos, obras históricas, poéticas y literarias y escritos temáticos. La colección legislativa es la más importante y está compuesta por tres obras jurídicas relacionadas; *el Fuero del Libro*, *Las Partidas* y *el Fuero Real*. *Las Partidas* (divididas en siete capítulos) fueron el texto legal que más influyó en la Edad Media. Se inspiraron en el derecho romano, el derecho canónico, el derecho tradicional castellano y obras de Aristóteles, Séneca y San Isidoro. Es una enciclopedia del saber jurídico y a través de ellas se pueden conocer las costumbres. Para el tema educativo, es importante el *Título XXXI de la Segunda Partida* donde se organiza la vida universitaria. Destacan sus obras históricas: *Primera Crónica General* (1270) y *General Estoria*. La empresa unitaria de Alfonso X no conoce de barreras raciales ni lingüísticas, se rodea de un gran equipo de traductores y era el quien dirigía, supervisaba y corregía las obras.¹⁴⁵

-Alfonso X y el nacimiento de las Universidades:

La evolución de las escuelas catedralicias hacia un nuevo modelo de organización educativa marca el nacimiento de las universidades. Su origen se sitúa a mediados del siglo XII, en París y en Bolonia. En España la nueva institución se deja sentir en la Escuela Compostelana (centro de carácter eclesiástico). El primer *Estudio General* fue el de Palencia fundado en 1208 y 1214 por Alfonso VIII. En 1218, Alfonso IX funda el *Estudio General* de Salamanca sobre la base de una escuela catedralicia. Además de fomentar los estudios castellanos, en 1254 Alfonso X instituye en Sevilla una escuela de latín y árabe y abrió en Murcia un estudio de artes liberales y medicina. En cuanto a la organización del *Estudio General*, el rey lo define como: *un ayuntamiento de maestros y de escolares que es hecho en algún lugar con voluntad y con entendimiento e*

¹⁴⁴De Marcelo Rodao, G, “Algunos aspectos comunes de los tratados didácticos para mujeres en los siglos XIV-XV (...)”, págs.100-103.

¹⁴⁵Cárceles Laborde, C. (2002). La educación de los distintos reinos cristianos: la educación en Castilla; la aportación de Alfonso X el Sabio. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: SM Fundación Santa María.págs.310-312

aprender los saberes. El *Estudio General* tiene carácter corporativo y está fundado por autoridades eclesiásticas o políticas. Los contenidos que imparte son las Artes Liberales y derecho. El monarca sigue el método habitual de enseñanza de la época, la *lectio*, lectura y comentario de un autor determinado. Los libros que debían manejar los alumnos deben de ser buenos y legibles, y debían de aprender los textos y las glosas. La figura del maestro se trata en el *Título XXXI de la segunda partida*. Para dedicarse a la docencia, uno había tenido que ser antes discípulo, hombre de buena fama y demostrar que conoce la ciencia que luego quiere enseñar. Los maestros deben de ser jueces en los pleitos dentro del estudio y en otros conflictos. El rey marca las funciones de las figuras importantes de la universidad y explica que el rector (elegido por los maestros y escolares) debe vigilar el orden interno de la universidad y premiar o castigar a los escolares; los bedeles son mensajeros que pregonan fiestas, se dedican a la compra-venta de libros, anuncian reuniones, exámenes; y el bibliotecario bajo control del rector trabaja en la tienda de libros de textos.¹⁴⁶

-Significado e Influencia:

Explica C. Cárcelos como:¹⁴⁷

Su afán enciclopédico y el alcance de sus conocimientos responden a este sentimiento, tan hondamente medieval, de admiración por el saber, considerado como uno gran patrimonio de la humanidad. También es medieval su clara conciencia de que los saberes contenidos en las obras legadas deben ser salvaguardados.

Su pragmatismo le hizo escribir y traducir las obras en romance, así rompe con aquellas pocas personas que leen latín y eleva la lengua vulgar a la categoría de cultura. Mientras reino, la actividad científica y literaria castellana alcanza un gran esplendor. Revitalizó la vieja escuela de traductores y recuperó la importancia que desde época visigótica tuvo Toledo como centro intelectual. Legisló y organizó la naciente universidad que más adelante arraigó en Salamanca.¹⁴⁸

Aragón: Pensamiento pedagógico de Ramón Llull.

La finalidad de su ciencia educativa tiene dos facetas: contemplar el bien del hombre y el de la cristianidad, y llevar a cabo el buen ejercicio del conocimiento y de las acciones.

Llull tuvo un gran papel en el campo de la pedagogía ya que fue el primero en escribir en lengua vernácula su trilogía pedagógica formada por: un tratado sobre la educación de niños y adolescentes, la *Doctrina pueril* (1275); otra obra llamada *Blanquerna* (1283), y *El Félix o Libro de las Maravillas* (1289).

¹⁴⁶Cárcelos Laborde, C, "La educación de los distintos reinos cristianos: la educación en Castilla; la aportación de Alfonso X el Sabio (...)", págs. 313-316.

¹⁴⁷Ibíd., pág.317

¹⁴⁸Ibíd., pág.317

Otras obras didácticas suyas son: El *Libre d'intenció*, escrito a su hijo cuando podía tener quince o veinte años como ampliación del capítulo 92 de la *Doctrina pueril* y el *Libro de la orden de caballería* escrito hacia 1279-1283, con un fin pedagógico y educativo en cuanto se dirige a un joven escudero y da orientaciones doctrinales exponiendo que los caballeros deben defender el pueblo y mantener el honor. Dejó escritas series de proverbios con ideales didácticos, bien como parte de otras obras generales como El *Arbre de ciència*; o como libros independientes, los *51 Proverbis de Ramón* (1296) o los *Mil proverbis*.

-Fuentes de la pedagogía luliana:

Nacen de varios aspectos: la primera su paternidad física y su ejercicio pedagógico en la educación de sus dos hijos: Domingo y Magdalena. A ello se suma un interés enciclopédico que le lleva a plantearse los problemas generales de la educación. Las raíces de la ciencia de la educación que cultivó se hallan en la primitiva escolástica del siglo XII. Se observa además cierta dependencia luliana hacia la teología victorina, repitiendo aspectos pedagógicos que se dan en el *Didascalicon* de Hugo de San Víctor.¹⁴⁹ Incluso sin negar la presencia franciscana en su pedagogía, los especialistas destacan la influencia del tratado de Vicente de Beauvais, *De Eruditione filiorum nobilium*, ya que Llull, fue preceptor del futuro Jaime II de Mallorca. La influencia de Vicente la vemos en el ámbito didáctico y en el enciclopédico, así El *Félix* depende del *Speculum naturale*. Tanto Llull como Vicente están influidos por San Agustín, ambos se apegan al estudio de la ciencia, destacan el estado matrimonial y la formación de la vida conyugal. Si Vicente se dirige a los nobles, la *Doctrina Pueril* está pensada para los burgueses, aunque ambos enseñan para alabar a Dios y ganar el paraíso.¹⁵⁰ Destaca además por las diferencias esenciales que tiene en relación con las obras pedagógicas próximas a él, ya que la mayor parte de ellas no coinciden con el interés del autor por la educación de un hijo propio y la de todos los niños, sino que tratan sobre la educación de los príncipes.¹⁵¹

-Doctrina Pueril: una enciclopedia profana y religiosa:

Llull escribió su *Doctrina Pueril* en 1275 para la formación de su hijo. Es uno de los textos pedagógicos bajomedievales más destacados que circuló durante los siglos XIV-XV. Elaboró una enciclopedia pensando en la educación de un laico que debía de aprender un oficio. La obra cuenta con dos partes, una religiosa y otra profana, destacando el papel de las artes mecánicas en detrimento de las liberales, sobre todo del *quadrivium* que cultiva la música.¹⁵² La *Doctrina pueril* es un libro de iniciación que su

¹⁴⁹Batlloori, M. (2002). La educación de los distintos reinos cristianos: la educación en Aragón; el pensamiento pedagógico de Ramón Llull. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: SM Fundación Santa María. págs.347-348

¹⁵⁰Vilanou Torrano, C. (2013). La Doctrina Pueril de Lulio: una enciclopedia escolar del silgo XIII. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 16(2), págs.105-106.

¹⁵¹Batlloori, M, "La educación de los distintos reinos cristianos: la educación en Aragón; el pensamiento pedagógico de Ramón Llull (...)", pág.348

¹⁵²Vilanou Torrano, C, "La Doctrina Pueril de Lulio: una enciclopedia escolar del silgo XIII (...)", pág.97

hijo Domingo debe de aprender ente los 8 y 13 años. A partir de los 14 años aprenderá con su otra obra *El Félix*. Sostiene C.Vilanou que:¹⁵³

El itinerario formativo que dibuja para su hijo a través de la *Doctrina Pueril* y del *Libro de las Maravillas*, comporta una elección humana, que corresponde a una vida activa, propia de aquella persona que algún día optará por el orden del matrimonio, descrito en el libro primero de *Blanquerna*.

En cuanto al contenido de la doctrina, se hace patente el carácter catequético e instructivo destinado a la formación básica de los laicos. Los apartados de los que consta son: doce artículos de la santa fe católica, diez mandamientos, siete sacramentos, siete dones del Espíritu Santo, siete bienaventuranzas, siete virtudes para la salvación, siete pecados mortales y las siete artes (*Trivium*, *Quadrivium*, teología, derecho, ciencia natural, medicina y artes mecánicas). Todo concluye con el paraíso donde se puede contemplar a Dios. Siguiendo los pasos de la doctrina, los alumnos adquieren una cultura general basada en: la cultura escrita y laica; lengua vernácula, a través de la cual se inician en el latín; conocimientos de la doctrina cristiana; ciencias naturales; artes liberales; formación en los estados de la vida, sobre todo en el matrimonio al cual está llamado Domingo; artes mecánicas; y oficios... Toda una enciclopedia religiosa y profana dentro de una visión teocéntrica. Llull propone un modo de vida austero y laborioso sin olvidar la devoción.¹⁵⁴

-Educación de niñas y mujeres:

No nos dejó libros sobre la educación de su hija, así como lo hizo con su hijo por lo que parece que las normas que daba para los niños eran igual de válidas para formación de las niñas. En algunas de sus obras deja las líneas esenciales de su pedagogía sobre las niñas y la educación de las mujeres, una pedagogía que comparte los ideales del medioevo. Sus ideales se recogen en una novela moralizante: *Libre d'Evast e d'Aloma e de Blanquerna* escrito hacia 1283. En él expone sus ideales a través de las acciones de los personajes y contará como cuando Evast decide casarse, pide a sus parientes que les busquen una doncella noble. Las cualidades que el autor prefiere para las mujeres eran de carácter fisiológico y moral, así Evast quería una mujer sana, formada y con belleza para que los hijos nazcan también bellos pero sobre todo bien criada. Además debía tener buenas costumbres y la virtud de la humildad. En el fondo de todo subyacía una visión no muy noble en relación con el papel de la mujer, el concepto de que el hombre era superior a ella quedaba claro y con frecuencia se repetía en otra obra del autor, como en el *Libro de las Maravillas*. Así pues el hombre es la criatura más noble, fuerte y

¹⁵³ Ibídem, pág.106

¹⁵⁴ Ibídem, págs.108-109.

sabía en su relación con la mujer y en este sentido cuando hable sobre la educación de los niños, se referirá a los hijos varones.¹⁵⁵

-Educación de jóvenes y adolescentes:

Centra la *Doctrina pueril* en la educación de su hijo. En ella se expone una educación moral-religiosa e intelectual, precedida hasta los ocho años de otra educación del carácter personal que concuerda con lo que los protagonistas del *Blanquerna* disponen para su hijo es decir una educación físico-psicológica. Así Blanquerna igual que Domingo profundizan en el *Trívium* sin olvidar la intención primaria de su pedagogía: amar y servir a Dios.¹⁵⁶

Evasto y Aloma buscan para su hijo una nodriza sana y buena ya que el niño debía alimentarse en su primer año de la leche de su ama. Aloma vestía su hijo de manera que sentía frío en invierno y calor en verano, le dejaba jugar con niños de su edad hasta los ocho años, cuando comenzaba el curso de los estudios. Llull apenas dedica atención a la educación de la primera infancia, que en el caso de su hijo fue privada y familiar. El padre debe enseñar a su hijo las cosas que son generales en el mundo para que este encuentre por sí mismo el resto y se desplaza de la tradición de Europa occidental que presenta a la lengua latina como fundamento de educación y ciencia. Como primer pedagogo también debe hacer componer, escribir y redactar a su hijo en lengua vulgar lo que vaya aprendiendo. Llull sostiene que el niño analice los elementos gramaticales del texto latino y los traduzca para entender mejor esta lengua, así la lengua vulgar era el medio para conocer la lengua latina. En el principio de la *Doctrina Pueril*, aparece la ciencia como primera intención necesaria para pasar a la verdad que será el conocimiento y el amor a Dios. Así esta doctrina dedica sus 67 primeros capítulos a la doctrina cristiana y pertenece a la primera serie de obras lulianas que dedican mucho espacio a las dignidades divinas. No se trata de una obra ni arte combinatoria sino de un tratado doctrinal.¹⁵⁷

¹⁵⁵Batllo M, "La educación de los distintos reinos cristianos: la educación en Aragón; el pensamiento pedagógico de Ramón Llull (...)", págs.349-350

¹⁵⁶Ibídem, pág.351

¹⁵⁷Ibídem, págs.351-352

CONCLUSIONES:

- El **concepto educativo** tendrá como fin restaurar la imagen divina en el hombre, que fue deteriorada por el pecado original. Y esto se hará a través de la inteligencia, la virtualidad del hábito moral y la fuerza de la gracia sacramental. Trilogía que en el plano moral rinde reverencia al estoicismo romano y a la patrística; en el plano religioso a la autoridad de escritos agustinianos; y en el plano intelectual a la herencia clásica y renacimiento cultural del XII y XIII.
- La razón, la fe y la pedagogía estuvieron ligadas a la secularidad. Hasta el siglo X-XI las gentes sabias se conforman con lo almacenado por Casiodoro, Boecio e Isidoro de Sevilla para llenar su vida religiosa y las ansias de sabiduría del medievo. A partir del XII y XIII los límites de las tradicionales artes liberales son bajos para cubrir estas expectativas del saber bajomedieval por lo que ahora el pensador mira la totalidad de la naturaleza y al mundo creado.
- En cuanto a la teoría de la refracción, en la Baja Edad Media se produce un cambio, las tradicionales metáforas especulares como espejos de la naturaleza y de la escritura se enriquecen con un nuevo género literario de carácter especular: los *speculums*. Estos encierran una programación pedagógica y gnoseológica de carácter catrópico hacia la perfección humana. La consideración de las múltiples formas de la naturaleza como espejo que refleja la voluntad de Dios marcará la pedagogía y gnoseología medieval y todo ello será objeto de conocimiento y contenido de aprendizaje.
- En todo este panorama no podemos olvidar el papel de la escolástica, sobre todo por su actuación en la Baja Edad Media. La escolástica como movimiento teológico y filosófico, intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo y dominó en las escuelas catedralicias y en los *Estudios Generales* que dieron lugar a las universidades medievales europeas entre mediados del siglo XI y mediados del XV. Los escolásticos mantendrán la confianza en la fuerza creadora de la razón, en el valor complementario de la fe y en el potencial regenerador de la naturaleza.
- Los espejos de príncipes son obras con un carácter político-moral que recogen una serie de directrices y formas de gobierno, las cuales han de servir para la educación del buen gobernante cristiano. Así en un sentido figurado estos tratados serán los espejos en los que los príncipes cristianos deben mirarse para hacer sus actuaciones.
- El estamento nobiliario recoge dos formas de educación: una más erudita y otra más militar. Con el tiempo la nobleza se transforma de caballeresca a cortesana y se hará patente el gusto por la literatura.

- Dentro de los tratados para nobles, se priman las actividades militares (guerra, caza, torneos) frente a las intelectuales (lectura, escritura). Además se destaca un aprendizaje más desarrollado en los sectores más bajos de la sociedad que en los sectores nobles, ya que la disciplina era más mucho más severa con los primeros. Los hijos de clases humildes crecían con mayor vigor y eran mejor educados que los nobles.
- Encontramos determinadas referencias sobre la educación femenina especificando sus labores desde la infancia hasta la adolescencia, sus obligaciones en época adulta, el cuidado y educación de sus hijos... pero aún con todo, la cantidad de información educativa sobre los varones desplaza con creces a las damas. A todo ello se suma la desvalorización que se hace en el medievo sobre la mujer, subordinándola al varón y considerándola por parte de muchos autores medievales como un ser inferior destinada a las tareas domésticas y a la procreación, ya que el saber, era un campo restringido para ellas.
- En los últimos siglos de la Edad Media asistimos a transformaciones que anuncian la llegada del mundo moderno. Destacamos dos importantes movimientos, uno religioso como es la *devotio moderna* y el segundo cultural, el *humanismo*. Los dos van sentando las bases para una nueva sensibilidad educativa que critica los principios de la escolástica ya decadente, proponiendo nuevos programas para la educación.

BIBLIOGRAFÍA

Monografías.

- Delgado Criado, B. (coord.) (2002). *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: SM Fundación Santa María.
- De la Iglesia Duarte, J. J. (coord.) (2000). *La enseñanza en la edad media: X Semana de Estudios Medievales, Nájera 1999*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- De la Iglesia Duarte, J. J. (coord.) (2001). *La familia en la edad media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Galino, M.A. (1982). *Historia de la Educación I: Edades Antigua y Media*. Madrid: Gredos.
- Graña Cid, M^a del M. (coord.) (1994). *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L.
- López Beltrán, M^a T. (coord.) (1999). *De la Edad Media a la Moderna: mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano*. Málaga: Universidad de Málaga (UMA), Servicio de Publicaciones.
- Negrín Fajardo, O., y Vergara, J. (2011). *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Redondo García, E. (coord.), Cárceles, C., Gutiérrez, A., Laspalas, J., Pernil, P., y Vergara, J. (2001). *Introducción a la Historia de la Educación*. Barcelona: Ariel.
- Rivera Garretas, M^a M. (coord.) (2006). *Las Relaciones en la Historia de la Europa Medieval*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Capítulos de libros.

- Beceiro Pita, I. (2000). La educación: un derecho y un deber del cortesano. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La enseñanza en la edad media: X Semana de Estudios Medievales, Nájera 1999* (pp. 175-206). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Beceiro Pita, I. (1999). Modelos de conducta y programas educativos para la aristocracia femenina (siglos XII-XV). En M^a Teresa López Beltrán (coord.), *De la Edad Media a la Moderna: mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano* (pp 38-72). Málaga: Universidad de Málaga (UMA), Servicio de Publicaciones.
- Cuadra García, C., Graña Cid, M^a del M., Muñoz Fernández, A., y Segura Graño, C. (1994). Notas a la educación de las mujeres en la Edad Media. En M^a del Mar Graña

Cid (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)* (pp 33 - 50). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L.

-Bartolomé Martínez, B. (2002). Instituciones docentes: las escuelas monásticas, catedralicias y municipales. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 527-554). Madrid: SM Fundación Santa María.

- Bartolomé Martínez, B. (2002). Instituciones docentes: universidades y colegios universitarios. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 554-604). Madrid: SM Fundación Santa María.

- Batllori. M. (2002). La educación en los distintos reinos cristianos: la educación en Aragón; el pensamiento pedagógico de Ramón Llull. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 345-370). Madrid: SM Fundación Santa María.

- Cárceles Laborde, C. (2002). La educación en los distintos reinos cristianos: la educación en Castilla; la aportación de Alfonso X el Sabio. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 309-317). Madrid: SM Fundación Santa María.

- Delgado Criado, B. (2002). Educación estamental: la educación del caballero. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 499-508). Madrid: SM Fundación Santa María.

-Delgado Criado, B. (2002). La educación en los distintos reinos cristianos: la educación en Aragón; política educativa e instituciones docentes. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 318-345). Madrid: SM Fundación Santa María.

-Delgado Criado, B. (2002). La literatura didáctica medieval. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 403-474). Madrid: SM Fundación Santa María.

- De Marcelo Rodao, G. (1994). Algunos aspectos comunes de los tratados didácticos para mujeres en los siglos XIV-XV. En M^a del Mar Graña Cid (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)* (pp 95 -105). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L.

-Flecha García, C. (1994). Las mujeres en la historia de la educación medieval. En M^a del Mar. Graña Cid (coord.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)* (pp 51-64). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, D.L.

- Galino, M^a.A. (1982). Los temas pedagógicos tratados por escolásticos. En M^a. A. Galino, *Historia de la Educación I: Edades Antigua y Media* (pp.545-565). Madrid: Gredos.
- Galino Carrillo, M^a.A. (2002). Educación estamental: la educación de los artesanos. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 516-525). Madrid: SM Fundación Santa María.
- García García, A. (2002). Educación estamental: educación de monjes y órdenes mendicantes. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 481-487. Madrid: SM Fundación Santa María.
- García Herrero, M^a C. (2001). La educación de los nobles en la obra de Don Juan Manuel. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La familia en la edad media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*. (pp.39-92). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- García Herrero, M^a C. (2001). Las mujeres en la organización familiar. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *La familia en la edad media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000* (pp.39-92). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Martín Hernández, F. (2002). Educación estamental: educación y formación de clérigos. En B. Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América. Vol 1, La educación en la Hispania Antigua y Medieval* (pp 475-481). Madrid: SM Fundación Santa María.
- Redondo García, E., Gutiérrez Gutiérrez, A., Vergara Ciordia, J., Laspalas Pérez, F.J., y Pernil, P. (2001) La educación durante la Edad Media. En E. Redondo García (coord.), C. Cárcelos, A. Gutiérrez, J. Laspalas, P. Pernil y J. Vergara, *Introducción a la Historia de la Educación* (pp 251-380). Barcelona: Ariel.
- Varela Rodríguez, M^a E. (2006). La oralidad, la cultura escrita y el aprendizaje. En M^a. Milagros Rivera Garretas (coord.), *Las Relaciones en la Historia de la Europa Medieval* (pp.345-421). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Vergara, J. (2011). Currículo y transmisión del saber en la Edad Media. En O. Negrín Fajardo y J. Vergara Ciordia, *Historia de la Educación* (pp.109-153).Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Artículos de Revistas electrónicas.

- Arroñada, S. N. (2007). Algunas notas sobre la infancia noble en la Baja Edad Media Castellana. *Historia. Instituciones. Documentos*, (34), 9-27
- Beceiro Pita, I. (1991). Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV). *Anuario de estudios medievales*, (21), 571-590
- Nogales Rincón, D. (2006). Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, (16), 9-40
- Pedraz, M. V. (1996). Educación corporal y distinción nobiliaria en el " Libro de los estados" de Don Juan Manuel. *Apuntes: Educación física y deportes*, (43), 13-24
- Rábade Obradó, M. P. (2007). La educación del príncipe en el siglo XV: Del Vergel de los príncipes al Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan. *Res pública: revista de filosofía política*, (18), 163-178
- Rocquoi, A., Bizzarri, H.O. (2005). Los Espejos de Príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente. *Cuadernos de Historia de España*, (79), 7-30
- Segura, Graño, C (2007). La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad. Historia de la educación: *Revista interuniversitaria*, (26), 65-85.
- Vergara Ciordia, J. (2000). El sentido del saber en la Escolástica medieval. *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, (13), 421-434
- Vergara Ciordia, J. (2003). La didáctica bajomedieval: una apuesta por la pedagogía activa. *Revista española de pedagogía*, (226), 511-256
- Vergara Ciordia, J. (2005). Alcance y sentido de la cultura pedagógica bajomedieval. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, (24), 257-275
- Vergara Ciordia, J. (2007). De modo dicendi et meditandi de Hugo de San Víctor. Una lectio sobre la pedagogía del siglo XII. *Revista española de pedagogía*, (238), 519-544
- Vergara Ciordia, J. (2009). Enciclopedismo especular en la Baja Edad Media: la teoría pedagógica del espejo medieval. *Anuario de la historia de la Iglesia*, (18), 295-309
- Vergara Ciordia, J. (2010). El De eruditione filiorum nobilium: un tratado de pedagogía sistemática para la educación de príncipes en la Edad Media. *ESE: Estudios sobre educación*, (19), 77-96

-Vergara Ciordia, J. (2012). La memoria en las obras pedagógicas de la Baja Edad Media. Bordón. *Revista de pedagogía*, 64(4), 111 -122

-Vergara Ciordia, J. (2012). La educación de el de eruditione filiorum nobilium de Vicente de Beauvais (1190-1264). *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 15(2), 73-92

-Vergara Ciordia, J. (2013). El "De Modo Addiscendi" (c.1263) de Gilbert de Tournai O.F.F., un puente entre la tradición y el renacimiento. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 16(2), 63-82

-Vilanou Torrano, C. (2013). La Doctrina Pueril de Lulio: una enciclopedia escolar del siglo XIII. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 16(2), 97-114